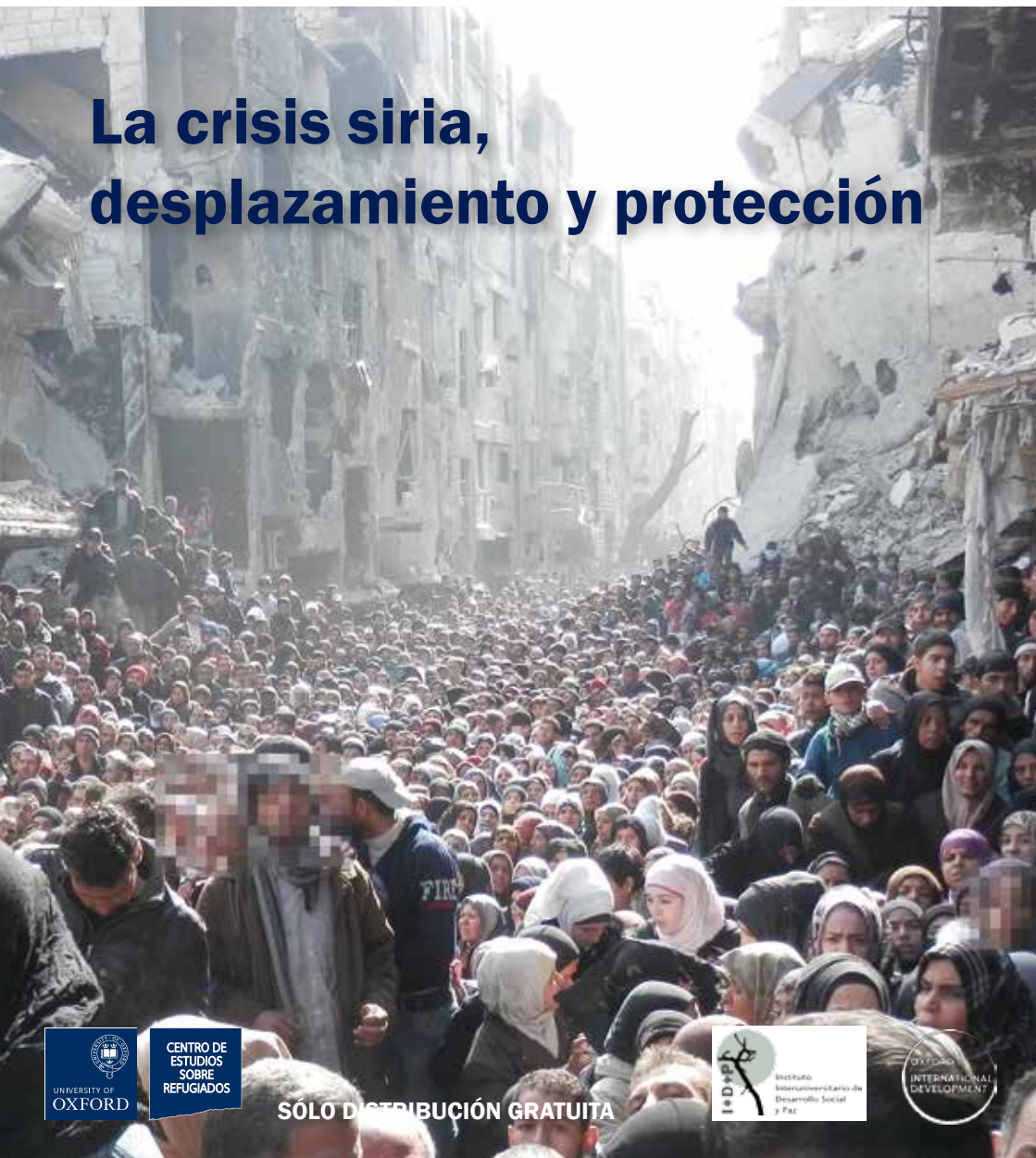


MIGRACIONES FORZADAS

revista

número 47
septiembre 2014

La crisis siria, desplazamiento y protección



CENTRO DE
ESTUDIOS
SOBRE
REFUGIADOS

SÓLO DISTRIBUCIÓN GRATUITA



- 3 De los editores**
- 4 Prólogo: el legado de la pérdida**
Nigel Fisher
- 6 Los desafíos de desarrollo y protección de la crisis de refugiados sirios**
Roger Zetter y Héloïse Ruaudel
- 11 Las crisis de los refugiados en el Líbano y en Jordania: la necesidad de invertir en el desarrollo económico**
Omar Dahi
- 14 La contribución de los sirios al crecimiento económico kurdo**
Anubha Sood y Louisa Seferis
- 17 Estatuto legal limitado para los refugiados de Siria en el Líbano**
Dalia Aranki y Olivia Kalis
- 19 El papel de las comunidades de acogida en el norte del Líbano**
Helen Mackreath
- 21 La participación de activistas refugiados en el Líbano en actividades de socorro**
Frances Topham Smallwood
- 23 Estrategias de resolución de problemas entre los sirios autoasentados en el Líbano**
Cathrine Thorleifsson
- 26 Refugiados por asociación**
Blanche Tax
- 27 Los desafíos de protección de la movilidad**
Melissa Philips y Kathrine Starup
- 30 Un deber y una carga para Jordania**
Saleh Al-Kilani
- 32 Sobre los programas de protección enfocados por sus beneficiarios en Jordania**
Sinead McGrath
- 32 Si Israel aceptase refugiados sirios en los Altos del Golán**
Crystal Plotner
- 35 Género, reclutamiento y protección: la guerra en Siria**
Rochelle Davis, Abbie Taylor y Emma Murphy
- 39 El impacto del desplazamiento sobre los refugiados sirios con discapacidad, lesiones y adultos mayores**
Marcus Skinner
- 41 La vulnerabilidad de los refugiados palestinos procedentes de Siria**
Leah Morrison
- 42 La salud mental de los niños y adolescentes sirios refugiados**
Leah James, Annie Sovcik, Ferdinand Garoff y Reem Abbasi
- 44 La historia desde dentro: el desplazamiento interno en Siria**
Erin Mooney
- 46 Cómo está cambiando la crisis el papel de las mujeres en Siria**
Zerene Haddad
- 48 La movilidad como solución**
Lucas Oesch

Agradecimientos

Este número se ha publicado con la ayuda del Programa de Desarrollo y Protección Regional, una iniciativa regional de tres años para el Líbano, Jordania e Irak, liderado por Dinamarca y con la contribución de la UE, Dinamarca, Irlanda, Países Bajos, Reino Unido y la República Checa.

Los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de la Revista Migraciones Forzadas y en ningún caso debe considerarse que reflejan los puntos de vista de los donantes que contribuyen.



Portada: Refugiados palestinos en el campamento de Yarmouk esperando la ayuda alimentaria. Detrás de ellos puede verse la destrucción por los bombardeos en la región. Enero de 2014. UNRWA

El campamento de Yarmouk es un distrito de 2,1 kilómetros cuadrados de la ciudad de Damasco, poblado por refugiados palestinos. Hogar en su día de más de 160.000 palestinos, Yarmouk se vio abrumado por los combates en diciembre de 2012; el asedio comenzó en julio de 2013 y ahora sólo permanecen allí alrededor de 18.000 refugiados palestinos, privados de alimentos y medicinas, las clínicas y las escuelas cerradas, sus calles y edificios dañados, los accesos al mundo exterior

cortados en gran medida. Se estima que más del 50% de los refugiados palestinos en Siria se han desplazado dentro de Siria o a países vecinos.

¿Por qué están pixeladas algunas caras? Consulte www.fmreview.org/es/politica-fotografias

Próximas ediciones de RMF

www.fmreview.org/es/proximas-ediciones

Las organizaciones basadas en la fe y las respuestas al desplazamiento (RMF 48)

Publicación en noviembre de 2014.
www.fmreview.org/es/fe

Cambio climático, desastres y desplazamiento (RMF 49)

Publicación prevista para mayo de 2015
www.fmreview.org/es/cambioclimatico-desastres

Dayton + 20: veinte años después de los acuerdos de Dayton en los Balcanes (RMF 50)

Publicación prevista para octubre de 2015
Para más detalles véase www.fmreview.org/es/balcanes

La Revista Migraciones Forzadas pretende ser un foro de intercambio de experiencias, información e ideas entre investigadores, refugiados y desplazados internos, así como personas que trabajan con ellos. RMF se publica en inglés, español, árabe y francés por El Centro de Estudios sobre Refugiados. La edición en castellano se publica en colaboración con el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante.

Personal

Marion Couldrey y

Maurice Herson (Editores)

Nina E Weaver (Asistente de Promoción y Financiación)

Sharon Ellis (Asistente)

Forced Migration Review

Refugee Studies Centre

Oxford Department of International

Development, University of Oxford,

3 Mansfield Road, Oxford

OX1 3TB, UK

fmr@qeh.ox.ac.uk

De la edición en español

Eva Espinar Ruiz y Laura Moreno Mancebo, Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante, Apartado de Correos 99, E03080 Alicante, España

rmf@ua.es

Tel. y fax: +(34) 96 590 9769

www.fmreview.org/es

Renuncia de responsabilidad

Las opiniones vertidas en los artículos de RMF no reflejan necesariamente la opinión de los editores, del Centro de Estudios sobre Refugiados o del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz.

Derecho de copia

Cualquier material de RMF impreso o disponible en línea puede ser reproducido libremente, siempre y cuando se cite la fuente.



ISSN 1460-9819

Diseñado por

Art24 www.art-24.co.uk



De los editores



El volumen de personas desplazadas en Siria hace de ésta la mayor crisis de desplazados internos en el mundo, y posiblemente también de personas "atrapadas". Además, el número de refugiados procedentes de este país sigue en aumento, incluyendo los propios refugiados sirios, los refugiados iraquíes y palestinos y otros grupos.

Nigel Fisher, ex Coordinador Humanitario Regional de la ONU para la crisis de Siria, dice en su artículo introductorio: "No nos olvidemos de que el desplazamiento es la manifestación de la cruda realidad de la impunidad que reina en Siria. Si alguna vez un conflicto armado se ha caracterizado por la ausencia de proporcionalidad y distinción, la guerra civil en Siria debería serlo".

Sin señales claras de que la crisis en Siria vaya a terminar en un tiempo o de una forma predecible, la comunidad internacional tiene la oportunidad de crear, a partir de ahora, una respuesta eficaz a lo que claramente se convertirá en una situación de desplazamiento prolongado. Mientras que las condiciones en los países vecinos y las respuestas dadas seguirán evolucionando, ya ha surgido un patrón de necesidades, carencias y problemas. Los autores de los artículos de este número ofrecen observaciones que podrían ser útiles para aumentar el nivel de protección de los desplazados y en la conformación de la asistencia tanto a esta población como a los países y comunidades que les "acogen".

Estamos muy agradecidos a Kathrine Starup del Consejo Danés para los Refugiados y Dawn Chatty del Centro de Estudios sobre Refugiados por su ayuda y sus aportaciones como asesoras especiales sobre esta edición.

Con nuestros mejores deseos

Marion Couldrey y Maurice Herson,
Editores, Revista Migraciones Forzadas

De la edición en español

La crisis siria presenta un desafío para los actores humanitarios y de desarrollo, tanto por la dimensión del desplazamiento interno y las dificultades a las que se enfrentan para poder hacer llegar la ayuda donde es necesaria, como por la crisis de refugiados en los países vecinos, con el arduo trabajo que supone proteger los derechos de los refugiados y, a la vez, promover estrategias de desarrollo económico que apoyen a las comunidades de acogida y de refugiados de forma equitativa.



RMF 47 se ha publicado, tanto en versión impresa como en línea en español, inglés, francés y árabe. El número completo y los artículos individuales se encuentran disponibles en línea en www.fmreview.org/es/siria. Puede acceder al índice de contenidos de este número en www.fmreview.org/es/siria/RMF47lista.pdf.

Ayúdenos a difundir este número el máximo posible. Si desea recibir copias impresas, puede dirigirse a nosotros a la dirección de correo electrónico rmf@ua.es

Si desea recibir avisos sobre nuevos y próximos números de RMF, síganos en Facebook y Twitter o suscríbese a nuestro servicio de alertas por correo electrónico en www.fmreview.org/es/solicitar/alertas

Un cordial saludo,

Eva Espinar y Laura Moreno, Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante

Prólogo: el legado de la pérdida

Nigel Fisher

A medida que se alarga la guerra civil en Siria, sigue aumentando la escala del desplazamiento. Dado que la crisis puede prolongarse, los refugiados y desplazados internos necesitan apoyo para su recuperación y sus perspectivas futuras, tanto inmediatas, como a largo plazo.

La guerra civil en Siria ha forzado a un gran número de sirios a desplazarse de sus hogares y comunidades. A finales de julio de 2014, se estimaba que 7,5 millones de personas se encontraban desplazadas dentro de Siria y más de 2,9 millones estaban en el exilio como refugiadas, más allá de las fronteras de Siria, en su mayoría acogidas por los países vecinos. De hecho, la mitad de la población de Siria se encuentra desarraigada, empobrecida, muchos están atrapados en áreas de difícil acceso –y estas cifras con toda probabilidad son subestimaciones. ¿Hay una protesta internacional? ¿Hay expresiones de indignación o de solidaridad? Bueno, sí, por parte de organizaciones de derechos humanos, de la UNRWA, de la Coordinadora del Socorro de la ONU, Valerie Amos, ante el Consejo de Seguridad y en los medios de comunicación de los países vecinos. Pero, ¿en general? En todo caso, Siria está desapareciendo de las primeras páginas –no sólo desbancada por Gaza e Irak, sino empujada a un lado por la indiferencia.

“Desplazado”. Una palabra inocua. Pero con su uso común actual, acompañada por cifras abrumadoras y en constante aumento, ¿nos hemos acostumbrado al drama humano detrás de los devastadores hechos del actual desplazamiento en Siria? Escondidas detrás de aquel término tan neutro, existen, para millones de personas, repetidas historias de separación familiar; pérdida de hijos, padres, amigos, casas, barrios enteros; y el terror de que caigan bombas de barril, de los saqueos de los extremistas, de las represalias contra familiares que pueden ser detenidos, torturados, violados, desaparecidos o asesinados. Desplazados no una, dos o tres veces, sino en múltiples ocasiones –en las casas de vecinos o en estructuras de edificios en sus mismos barrios, desplazados en sus mismos distritos y provincias y, finalmente, huyendo a través de las fronteras hacia un futuro incierto.

Pocas respuestas toman en cuenta actualmente el trauma que los desplazados han sufrido y continúan sufriendo, a través de recuerdos recurrentes, del rechazo constante y de la prolongada separación familiar. Se requiere

asesoramiento, en escala masiva; pero el camino hacia la recuperación también pasa por el intento de restaurar algún tipo de normalidad.

¿Qué es la normalidad? Para los muchos que han experimentado traumas provocados por el conflicto es –más allá del sufrimiento- la posibilidad de ayudar a los demás, de centrarse en las necesidades de los otros, más que en los pensamientos oscuros de uno mismo; es la oportunidad de ganarse la vida y ser capaz de tomar decisiones sobre el futuro. Después de muchas décadas trabajando con y para las personas desplazadas en diferentes continentes, he encontrado coincidencias en sus esperanzas. Cuando se les pregunta qué desean, no piden comodidades físicas, alojamiento, comida, atención médica (naturalmente, estos bienes básicos son todos esenciales y por ninguna razón deberían ser descontados) –normalmente piden dos cosas: un trabajo, y educación para sus hijos.

Un trabajo, que trae consigo la dignidad de ganarse su propio dinero y la dignidad de poder decidir cómo gastar ese dinero; una educación para los hijos porque la educación trae esperanza para el futuro. Muchos padres han dicho: “Tal vez mi vida se haya acabado pero mis hijos deben tener un futuro y eso significa ir a la escuela”. Además, para un niño ir a la escuela –aunque sea en la estructura de un edificio bombardeado o en un campamento de refugiados- significa tener un sistema, una rutina, amigos y, ojalá, un profesor comprometido o un tutor. Ese es un importante camino hacia la normalidad, la recuperación de los traumas, el procesamiento de las pesadillas. Así que no dejen que nadie les diga que la educación no es una intervención prioritaria para los desplazados y refugiados.

Además no nos olvidemos de que el desplazamiento es la manifestación de la cruda realidad de la impunidad que reina soberana en Siria. Si alguna vez un conflicto armado se ha caracterizado por su ausencia de proporcionalidad y distinción, la guerra civil en Siria debería serlo. Todos los bandos son culpables y todos causan estragos con impunidad,

septiembre 2014

pero la preponderancia de la fuerza se debe acompañar a la preponderancia de la responsabilidad. Es extremadamente irónico que un régimen que tan abiertamente incumple sus obligaciones de soberanía y sus obligaciones bajo el derecho internacional humanitario, insista con tanta estridencia en el respeto de sus derechos soberanos.

Más allá de las fronteras de Siria, los países vecinos luchan por responder a las necesidades del sinnúmero de refugiados que actualmente acogen; Líbano, Jordania y Turquía, principalmente, pero también Egipto e incluso Irak han sido generosos más allá de toda razonable expectativa. Sin embargo, después de tres años y medio están sufriendo la presión: tensiones sociales en aumento en las comunidades de acogida, la competencia entre los ciudadanos nacionales y los refugiados sirios por la atención médica, el alojamiento, el agua, el empleo, los cupos en las escuelas. Estos desafíos requieren un enfoque que no solo incluya a los refugiados, para evaluar y responder a las presiones sobre las comunidades y los erarios estatales.

Este año, los gobiernos de acogida y la comunidad internacional se reunieron para intentar definir una estrategia regional de respuesta integral que tome en cuenta las complejidades estratificadas de la crisis siria, buscando soluciones tanto a largo como a corto plazo tanto así para los refugiados, como para las comunidades de acogida. Los países de acogida tendrán que modificar las políticas instituidas durante los primeros meses de la crisis, cuando pocos pensaban que iba a durar más que unos pocos meses. ¿Se les debería permitir a los refugiados sirios trabajar en los países vecinos, tener escuelas separadas, y estructuras de salud aparte? Cada una de estas preguntas representa un dilema para los países de acogida, que esperan que un día sus huéspedes sirios regresen a Siria. ¿Pero a qué Siria? ¿Cómo preparar a los sirios a retornar a un ambiente radicalmente transformado? ¿Cómo ayudar a los



Familia de refugiados de Siria en Erbil, Irak. Los padres de las niñas pagaron 100 dólares por persona para ser sacados clandestinamente de Siria después de que su barrio sufriera un fuerte ataque prolongado. "Más que nada, lo que quiero para mis hijas es que puedan asistir a la escuela con seguridad", dice su madre.

sirios que aún viven en su país a proteger sus comunidades, a conservar los sistemas de agua y saneamiento, a mantener en funcionamiento las escuelas y los hospitales en medio de continuas amenazas, o a prevenir nuevos desplazamientos? Todas estas son preguntas que están siendo planteadas y para las cuales se buscan soluciones creativas. En un contexto de recursos limitados, se deben tomar decisiones difíciles y encontrar soluciones innovadoras.

La guerra civil se prolonga en un contexto de creciente inestabilidad regional. El número de desplazados aumentará, así como el número de refugiados. Los colaboradores de la presente edición aportan una amplia variedad de perspectivas que estimulan la reflexión sobre la crisis de desplazamiento siria: datos, reflexiones, preguntas, soluciones –todos elementos para el pensamiento y la acción. Así que sigan leyendo.

Nigel Fisher ha sido Coordinador Regional Humanitario de las Naciones Unidas para la Crisis Siria.

Con el reconocimiento de la novela de Kiran Desai de 2006 por el título de este prólogo.

Los desafíos de desarrollo y protección de la crisis de refugiados sirios

Roger Zetter y Héloïse Ruauudel

El Plan de Respuesta Regional para Siria 6 (RRP6, por sus siglas en inglés) de 2014 brinda un mayor enfoque en la recuperación temprana, las intervenciones de cohesión social y una transición desde la asistencia hacia las intervenciones dirigidas al desarrollo, junto con el actual programa a gran escala de asistencia humanitaria y protección.

En una región que ya acoge a millones de refugiados palestinos e iraquíes, la magnitud de la crisis de Siria añade inmensas presiones adicionales sobre los recursos y las capacidades de los países vecinos y el sistema humanitario internacional. Los 3300 refugiados que en promedio han llegado diariamente a los países vecinos durante el año 2014, genera una gran carga sobre la capacidad de protección de los países de acogida y los actores internacionales, y acentúa aún más los ya graves impactos negativos a nivel social, económico y de desarrollo humano en los países de acogida de la región. Sin perspectivas de que la guerra civil en Siria disminuya y con un proceso de paz que pudiera alentar el retorno de los refugiados cada vez más lejos, el desplazamiento se está prolongando.

El Plan de Respuesta Regional 6 (RRP6) de 2014 está dirigido a la asistencia para un total previsto para finales de año de 2,85 millones de refugiados sirios en Jordania, Líbano e Irak colectivamente—los tres países donde se implementará el Programa de Protección y Desarrollo Regional (RDPP)¹ con una duración de tres años—y 2,5 millones de los 45 millones de la población de acogida. Este artículo se basa en la esquematización y metaanálisis, realizados por el RDPP, de evaluaciones de proyectos, informes de situación y otros estudios realizados por organismos intergubernamentales, gobiernos de acogida, donantes y agencias humanitarias en el año 2013².

Impactos económicos sobre los refugiados y sus medios de vida

Para los hogares de los refugiados son escasas las actividades que generan ingresos y para la mayoría de ellos la brecha entre el gasto y los ingresos es sustancial y creciente. La sostenibilidad de los medios de vida, el costo de vida y de alquiler, junto con la inseguridad alimentaria y el aumento del nivel de endeudamiento, son

las principales preocupaciones para los refugiados, así como para sus anfitriones.

Cuando pueden, los refugiados sirios realizan trabajos ocasionales, irregulares y generalmente no especializados; en el Líbano, Jordania e Irak cerca del 30% de las poblaciones de refugiados en edad de trabajar tienen algún tipo de trabajo remunerado y esporádico, pero con el alto nivel de competencia por el trabajo, los niveles de los salarios están bajando. Para la mayoría de los refugiados que viven en zonas urbanas este es un importante factor ya que tienen más probabilidades de involucrarse en actividades económicas que los refugiados que están en campamentos. Sin embargo, las oportunidades son sumamente limitadas y la vulnerabilidad de los medios de vida de los refugiados en zonas urbanas no es menos grave que para los refugiados que están en campamentos.

A pesar de que el registro de los refugiados les da acceso a la asistencia humanitaria y a algunos servicios públicos, los refugiados sirios no tienen derecho legal para trabajar en Jordania o el Líbano sin un permiso de trabajo. Por consiguiente, es el sector informal el que ofrece las oportunidades para la generación de ingresos pero los salarios son inevitablemente muy bajos y las condiciones laborales son abusivas. Por el contrario, los refugiados sirios con derechos de residencia en la región kurda de Irak tienen derecho a trabajar. La evidencia indica que sus condiciones de vida son menos duras, aunque hay más refugiados acampados que, por ejemplo, en Jordania y por lo que están, posiblemente, en mejores condiciones para acceder a la asistencia humanitaria.

Los refugiados sirios recurren a diversas estrategias de afrontamiento que son de alto riesgo. Está extendida la venta de bienes personales; lo cual no solo aumenta su empobrecimiento actual, sino que agota los recursos que los refugiados podrían tener a disposición si retornaran a Siria para reconstruir

septiembre 2014

sus vidas y sus medios de vida. La falta de empleo ha afectado de forma desproporcionada a las mujeres y los jóvenes; por el contrario, el aumento de la incidencia del trabajo infantil, debido a que los hogares de los refugiados sucumben ante el aumento de la pobreza, es de especial preocupación en términos de su bienestar inmediato y, a largo plazo, la pérdida de la educación que afectará sus oportunidades de vida tanto en el exilio como cuando retornen a Siria.

El panorama general, por lo tanto, es una vulnerabilidad crónica que se va profundizando y arraigando cada vez más. A pesar de que, inevitablemente, la atención humanitaria se centra en los refugiados sirios, la situación de los refugiados palestinos e iraquíes desplazados por segunda vez desde Siria es extremadamente seria. Los costes e impactos del desplazamiento en sus medios de vida son graves y su marginación del programa de respuesta integral es especialmente preocupante.

El impacto económico en los países de acogida y en las poblaciones

En términos de los impactos **microeconómicos**, los niveles de alquiler de viviendas están aumentando vertiginosamente, dejando a la población local fuera del mercado. Se han generalizado los aumentos sustanciales en el desempleo, las tasas de salarios bajas y las escasas oportunidades de empleo, principalmente para los trabajadores poco cualificados. A pesar de las restricciones oficiales para trabajar, algunos refugiados han obtenido empleo y la sobrecarga de la fuerza laboral ha afectado profundamente los mercados laborales, aumentando los precios de mercado de los productos básicos. Aunque las transferencias de efectivo/valores para ayudar a los refugiados han mejorado su poder adquisitivo, esto ha causado que los precios suban en los mercados locales, acentuando la vulnerabilidad de los medios de vida de un número cada vez mayor de hogares locales.

Además de la presión fiscal que se ha creado, los impactos en el rendimiento y en la producción económica también están afectando gravemente a las poblaciones de acogida, empobreciendo a un considerable número de hogares (principalmente de bajos recursos y que ya eran pobres). Incluso antes de la crisis un 25% de la población libanesa vivía por debajo del umbral de pobreza con 4 dólares estadounidenses al día y se previó que la afluencia de refugiados empujaría a otros 170.000 libaneses a la pobreza y duplicaría el desempleo

por encima del 20% en el año 2014³. El hecho de que se prevé que 2,5 millones de personas que están en los países de acogida recibirán asistencia del RRP6 durante el año 2014, mediante una serie de Proyectos de apoyo comunitario y de otras intervenciones, es indicativo de tal presión. Sin embargo, esto representa poco más del 5% de la población combinada de los tres países (alrededor del 20% en el caso de Jordania y el Líbano) y es poco probable que reduzca de forma significativa los impactos negativos, ya sea a corto o a largo plazo, que están experimentando las comunidades de acogida.

La crisis también ha tenido un impacto muy perjudicial en todos los servicios públicos –principalmente en los sectores de salud y educación– junto con graves impactos sobre servicios como el suministro de agua y energía. Han aumentado radicalmente las significativas deficiencias de capacidad preexistentes, a pesar de la ayuda del Programa de Respuesta Regional para apoyar el desarrollo de las infraestructuras.

Los impactos **macroeconómicos** negativos incluyen grandes pérdidas en términos de rendimiento económico, ingresos públicos e impuestos, beneficios, consumo privado e inversión, recortes en el crecimiento, aumento del desempleo y ampliación de los déficits nacionales. Por ejemplo, el Banco Mundial estimó que el impacto de la crisis redujo la tasa de crecimiento económico del Líbano (PIB) en un 2,9% anual a partir de una tasa de crecimiento prevista del 4,4% en 2012-2014, mientras se previó que la inversión extranjera directa disminuirá a más de la mitad en comparación con años anteriores. El impacto acumulativo ha bajado los ingresos del gobierno en más de 1,5 mil millones de dólares estadounidenses, mientras que simultáneamente aumenta el gasto gubernamental en 1,1 mil millones de dólares estadounidenses con el crecimiento de la demanda de los servicios públicos⁴.

Se ha producido una grave alteración de los patrones y dinámicas regionales de comercio afectando los resultados de la importación y la exportación y de los precios de las materias primas para los consumidores. El trastorno a largo plazo del comercio internacional exacerbará aún más la disminución de la inversión, el aumento del desempleo y la escasez de productos básicos en la región. La inestable situación política y de seguridad, y los efectos colaterales generados por el conflicto reducen la confianza de

septiembre 2014



Omar, 20 años, trabaja como ayudante en un taller de carpintería en Ammán, Jordania, para mantener a su madre, su hermana y tres hermanos. Su salario mensual cubre el costo del alquiler. Perdió a su padre, quien le enseñó carpintería, por la bala de un francotirador en Siria a principios de 2014.

los inversores y los consumidores, disminuyendo aún más la actividad económica e imponiendo una creciente presión a las finanzas públicas.

En cambio, y esto es algo tal vez menos comúnmente reconocido, las crisis humanitarias pueden producir oportunidades de desarrollo⁵ y también se ha informado de efectos positivos en la región –mayor disponibilidad de mano de obra barata que favorece a los empleadores; aumento de la demanda y el consumo de los refugiados; beneficios para los productores agrícolas a gran escala; terratenientes; comerciantes, empresas y minoristas, contratistas de construcción locales, así como proveedores de bienes y materias primas para el programa humanitario. En algunos lugares los refugiados profesionales, como ingenieros, médicos y trabajadores cualificados de la construcción y artesanos han aumentado la capacidad económica local. Las exportaciones desde el Líbano a Siria han aumentado significativamente, y por primera vez el Líbano tiene una balanza comercial positiva con Siria.

Los límites de la protección a los refugiados

A pesar de que el Líbano, Irak y Jordania no son signatarios de la Convención sobre los Refugiados de 1951 o su Protocolo de 1967,

han mostrado una notable solidaridad hacia la población refugiada. Pero una hospitalidad cada vez más ambivalente está creciendo entre los países de acogida y sus poblaciones a medida que aumenta la presión sobre sus medios de supervivencia y sus niveles de vida.

Los sirios pueden entrar a Jordania con pasaporte y no requieren visa o permiso de residencia. Bajo ciertas circunstancias se les permite residir en comunidades urbanas. La posesión de una tarjeta de registro del ACNUR es necesaria para acceder a la asistencia y a los servicios locales, pero los refugiados pueden fácilmente perder su condición y perder el acceso a la asistencia si, por ejemplo, se trasladan por el país. Muchos no logran registrarse debido a la falta de información, pero principalmente por razones de seguridad y por temor a ser descubiertos por las diferentes facciones que combaten en Siria.

En el Líbano se requiere un permiso de residencia, válido por seis meses con la posibilidad de renovación por otros seis meses. Sin embargo, la extensión posterior es inasequible para la mayoría de los refugiados, privándolos efectivamente de su condición legal. En Irak, existe un vacío en el marco legal

septiembre 2014

de protección y la práctica en las gobernaciones no es uniforme. Estas condiciones limitan la libertad de circulación y restringen el acceso al trabajo, a los servicios y al alojamiento. Los refugiados palestinos que viven en Siria que ya habían buscado protección en los países vecinos son especialmente vulnerables, situados entre las condiciones de residencia altamente restrictivas y los extremadamente escasos recursos de la UNRWA, la agencia de la ONU que tiene el mandato de ayudarles. En términos prácticos, desde mediados de 2014 Turquía es el único de los países circundantes que permitirá aún la entrada a los refugiados palestinos de Siria.

Parece que, a pesar del fuerte énfasis en la protección del programa de asistencia humanitaria, muchos de los que huyen de Siria desconocen sus derechos y obligaciones. Aquellos refugiados en condición irregular son cada vez más marginados y vulnerables. El acceso para cruzar las fronteras es la preocupación de protección más apremiante para los refugiados. Los periódicos cierres de fronteras del Líbano –en respuesta a la violencia y las amenazas en los cruces de fronteras– y las recientes restricciones de acceso ponen en riesgo a los refugiados. Jordania y el Líbano comúnmente niegan la entrada a refugiados iraquíes provenientes de Siria y a otros grupos sin documentos de identidad adecuados.

Se han reportado algunos casos de arrestos y detenciones arbitrarias en los tres países (aunque es menos evidente en el Líbano). Los palestinos han sido particularmente susceptibles a las detenciones arbitrarias. La evidencia sugiere que la migración secundaria, dado que los refugiados se desplazan por el país de asilo o se suman a una migración circular a Siria, aumenta los riesgos de protección e intensifica la vulnerabilidad de los hogares ya que los refugiados pierden su condición regular. Una creciente preocupación es el número de sirios que están bajo una condición migratoria irregular porque no pueden pagar la renovación de sus visas⁶.

Los factores socioeconómicos y la falta de condición legal aumentan la susceptibilidad de los refugiados a una serie de vulnerabilidades y abusos de derechos humanos ya sea en los campamentos o en los entornos urbanos. Se ha reportado que los matrimonios forzados o tempranos han aumentado en comparación con el periodo previo a la crisis y los incidentes de violencia doméstica, violencia sexual y de

género y violencia en contra de los niños son elevados. En entornos urbanos, la posibilidad de desalojo conlleva significativos riesgos de protección, en especial desde que las autoridades locales en algunas zonas han comenzado a tomar medidas severas contra los refugiados que trabajan informalmente. La larga duración de la crisis también ha acentuado la vulnerabilidad de las comunidades de acogida, y las tensiones entre los refugiados y las comunidades de acogida exacerban los riesgos de protección.

Respuesta a los desafíos de protección y desarrollo

El desafío para los actores humanitarios y de desarrollo es estabilizar la precaria situación económica, forjar una transición de la asistencia al desarrollo, promover estrategias de desarrollo económico que apoyen a las comunidades de acogida y de refugiados de forma equitativa, y reducir la posibilidad de impactos económicos negativos que exacerben tensiones nacionales y regionales. Al mismo tiempo, existe el imperativo de garantizar y mejorar un “entorno de protección” para los refugiados.

Diversas áreas son prioritarias **para desarrollar una base informativa más segura** sobre la cual crear mejores intervenciones específicas. A nivel estratégico se necesita un mayor análisis sobre cómo coordinar y adaptar mejor la asistencia internacional humanitaria y de desarrollo con las estrategias nacionales de desarrollo, con el fin de reducir los impactos negativos y maximizar las oportunidades de desarrollo. Asimismo, se necesita más análisis sobre los impactos estructurales de la crisis de los refugiados en el comercio regional y sobre cómo estos pueden ser mitigados. A nivel microeconómico, es necesario un entendimiento más detallado de las dinámicas del mercado laboral bajo las condiciones de una severa crisis económica y el grave exceso de oferta de mano de obra. Un análisis más profundo de la interacción entre la inseguridad de los medios de vida y los riesgos de protección, y el alcance de las estrategias de protección comunitaria también podría ayudar a mejorar los objetivos de protección del RRP6.

Para abordar los costos e impactos y las necesidades de subsistencia de los refugiados y las poblaciones de acogida, un programa de prueba de Proyectos de Impacto Rápido (PIR) enfocado localmente, en coordinación con las autoridades locales, el sector privado y las organizaciones comunitarias podría

ser una forma de ofrecer proyectos con uso intensivo de mano de obra en las zonas donde habitan los refugiados. Esta iniciativa podría ser apoyada mediante mecanismos de financiación de microempresas, programas de dinero por trabajo, capacitación vocacional y de desarrollo de habilidades. Podría ser esencial que estas acciones se dirijan a grupos vulnerables tanto en comunidades de refugiados como de acogida, y que las poblaciones de acogida no se vean perjudicadas económicamente por estas iniciativas.

Generalmente, un cambio hacia una programación basada en el dinero en efectivo y el mercado para las intervenciones de asistencia a los medios de subsistencia, podría ayudar a afrontar el creciente empobrecimiento de los refugiados y de sus comunidades de acogida, junto con procedimientos de registro que permitan que los refugiados tengan derecho a trabajar y establecer negocios. Estas iniciativas deberán basarse en la mejora de las evaluaciones de vulnerabilidad de hogares y medios de vida, y de los criterios de selección.

El abordaje de los impactos a nivel nacional y las presiones fiscales sobre los servicios públicos requiere el apoyo técnico a los ministerios de finanzas y planificación del gobierno nacional para fortalecer la capacidad de planificación del desarrollo macroeconómico tanto para la estabilización a corto plazo como para la recuperación y la resiliencia a largo plazo.

Para proteger y mejorar los derechos de los refugiados e integrar la orientación basada en los derechos dentro de las estructuras de gobierno de los países, se debe incrementar la capacidad del programa. Esto requerirá: garantizar que la práctica de la protección sea más coherente y eficaz; capacitar y concientizar a los miembros de las fuerzas nacionales de seguridad, incluyendo a la policía, y a los oficiales gubernamentales sobre los conceptos y prácticas de la protección de los refugiados; apoyar el desarrollo de estrategias integrales para la recepción y protección de los refugiados; apoyar a los grupos locales de la sociedad civil que trabajan en el campo de los derechos humanos y la protección de los refugiados; y llevar a cabo actividades de promoción a favor de los derechos de los refugiados con las partes interesadas pertinentes.

Se podrían alcanzar **estándares legales más fuertes y una mejor cobertura de los vacíos**

de protección en los marcos legales nacionales alentando a las autoridades y los organismos pertinentes a: proporcionar documentos a los refugiados palestinos e iraquíes para aclarar su condición legal y permitirles el acceso a los servicios; localizar e identificar a los refugiados que no se han registrado, siendo conscientes de la sensibilidad de este proceso; y desistir de prácticas de deportación/devolución y detención arbitraria.

Por último, existe la necesidad de **promover el respeto de los derechos de los refugiados**, prevenir violaciones y abusos hacia los refugiados y reducir la vulnerabilidad, incluso implementando estrategias de protección comunitarias y promoción de la participación e integración de las comunidades de acogida en los servicios y en el suministro de infraestructura para los refugiados.

Roger Zetter roger.zetter@qeh.ox.ac.uk es Profesor Emérito del Centro de Estudios sobre Refugiados, Universidad de Oxford. www.rsc.ox.ac.uk. Héloïse Ruauudel heloise.ruauudel@gmail.com es analista de políticas humanitarias y de protección.

Nuestro agradecimiento a Sarah Deardorff-Miller, Eveliina Lyytinen y Cameron Thibos quienes llevaron a cabo el trabajo de investigación en el cual se basan este artículo y el informe principal.

1. El RDPP es un programa regional de tres años desarrollado en el Líbano, Jordania e Irak, apoyado por una plataforma de donantes humanitarios y de desarrollo que incluye a la Unión Europea, Dinamarca, Irlanda, el Reino Unido, los Países Bajos y la República Checa. Está dirigido por Dinamarca.
2. *The Syrian displacement crisis and a Regional Development and Protection Programme: Mapping and meta-analysis of existing studies of costs, impacts and protection* (La crisis del desplazamiento sirio y el Programa de Protección y de Desarrollo Regional: Mapeo y meta-análisis de existentes estudios de costos, impactos y protección) fue preparado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca. El informe completo está disponible en inglés en: data.unhcr.org/syrianrefugees/download.php?id=4780
3. www.undp.org.lb/programme/pro-poor/poverty/povertyinlebanon/molc/executive.htm
4. *Lebanon, Economic and Social Impact Assessment of the Syrian Conflict* (Líbano: Evaluación del impacto económico y social de la crisis siria), Informe del Banco Mundial No. 81098-LB, septiembre de 2013, disponible en inglés en: <http://tinyurl.com/WB-EconomicSocialImpact-Leb>
5. Ver "Replantear la crisis del desplazamiento como oportunidades de desarrollo", documento preparado por Roger Zetter para la Mesa Redonda sobre Iniciativas de Soluciones para el Desplazamiento (DSI, por sus siglas en inglés), Copenhague, 2-3 de abril de 2014, disponible en inglés en: www.endingdisplacement.org/wp-content/uploads/2014/02/Concept-note.pdf
6. Ver también el artículo de Dalia Aranki y Olivia Kalis en la pág. 17-18

septiembre 2014

Las crisis de los refugiados en el Líbano y en Jordania: la necesidad de invertir en el desarrollo económico

Omar Dahi

La forma más eficaz de abordar las crisis de los refugiados sirios para los Estados colindantes sería asumir un papel de liderazgo en la inversión en desarrollo, en la mejora de las infraestructuras y en la creación del empleo, especialmente en las regiones más subdesarrolladas de estos países.

La entrada de refugiados sirios en el Líbano y en Jordania ha supuesto unos retos socioeconómicos sin precedentes para ambos países. Todos los ciudadanos libaneses y jordanos los perciben en el día a día, ya sea por el encarecimiento de los alquileres y la reducción de la disponibilidad de servicios públicos, o porque las infraestructuras sanitarias o educativas se estén saturando más allá de sus límites. No cabe duda de que ambos países de acogida han sido increíblemente generosos con los refugiados, especialmente a nivel social. Pero las tensiones entre las comunidades de acogida y los refugiados en el seno de la sociedad libanesa resultan evidentes y en ambos países gran parte del discurso gubernamental y social sobre los refugiados se ha llenado claramente de resentimiento.

Aunque se consiguiera un acuerdo político importante y un alto el fuego, los refugiados tenderán a quedarse allí donde estén durante muchos años; la crisis, por tanto, exige una planificación a largo plazo por parte de los Gobiernos de acogida en colaboración con la sociedad civil local y las instituciones multinacionales. En concreto es necesario que se preste atención a las necesidades de desarrollo económico, entre ellas, la mejora de las infraestructuras y la creación de trabajos, mejorar las condiciones de vida para todos los sectores vulnerables de la población, los refugiados y las comunidades de acogida.

La crisis ha puesto a prueba la capacidad fiscal de ambos países, de manera que instar a que el Estado gaste más dinero podría parecer contrario a lo que nos dicta la intuición. Sin embargo, la inversión en desarrollo está justificada por diversas razones. Primero, porque las economías del Líbano y Jordania ya padecían problemas económicos de antemano. En segundo lugar, la inversión beneficiaría a los ciudadanos de estos países y a los refugiados sirios por igual; no invertir por temor a incentivar a los refugiados a quedarse perjudicará a los ciudadanos del país tanto como a éstos. En tercer lugar, porque

el hecho de que la mayoría de los refugiados que se encuentran en ambos países no estén en campos ha creado problemas harto desafiantes como que llegar hasta los refugiados y atender sus necesidades sea aún más caro que de otra manera. Eso también nos lleva a que la inversión global en desarrollo sea el modo más eficiente de abordar la crisis humanitaria.

Tanto en Jordania como en el Líbano había problemas económicos antes de la crisis de los refugiados. Por ejemplo, el crecimiento anual del PIB cayó del 8,5% al 1,4% en el Líbano y del 5,5% al 2,7% en Jordania entre 2009 y 2012. En el Líbano la llegada de las revueltas árabes provocó una reducción de la inversión extranjera directa y una importante caída del turismo. El flujo de gas natural de Egipto a Jordania se redujo de forma brusca durante la mayor parte del 2012 debido al sabotaje de los oleoductos que enlazan a ambos países, lo que provocó un aumento del coste del petróleo.

Sin embargo, los problemas económicos a los que se enfrentan ambos países son aún más profundos. Un informe de 2010 del PNUD halló que en Jordania de 2006 a 2008 la cifra de bolsas de pobreza –definidas como distritos o subdistritos con el 25% o más de la población por debajo del umbral nacional de la pobreza– había aumentado de 22 a 32. El mismo informe señaló que en las tres provincias con más densidad de población –Ammán, Irbid y Zarqa– el 57% de la población vivía por debajo del umbral de la pobreza. A principios de marzo de 2014, el 58% de los refugiados sirios registrados se encontraban en alguna de esas tres provincias. La de Mafraq –donde se encuentran el campo de Zaatari y poco menos del 30% de los refugiados sirios– sufre la mayor incidencia de las tasas de pobreza y analfabetismo de Jordania (junto con la provincia de Maan).

La situación en el Líbano está marcada por agudas desigualdades económicas y regionales, acompañadas por profundas divisiones sociales



ACNUR/Lynsey Addario

Niñas refugiadas sirias tratan de estudiar en su campamento de tiendas de campaña en Turbide, valle de la Becá.

y sectarias líneas divisorias geográficas que han exacerbado el conflicto sirio. El 60% de los refugiados sirios se encuentran en las regiones del Norte y del valle de la Becá, que también son las más pobres del Líbano. La región Norte tiene el gasto per cápita más bajo del país y los mayores niveles de desigualdad. Estas dos regiones han sido marginadas históricamente desde que al finalizar la Guerra Civil del Líbano en 1990 vieron partir la mayoría de sus riquezas hacia la región de Beirut, mayor que ellas.

Sin embargo, tanto jordanos como libaneses son reacios a embarcarse en una mayor inversión en desarrollo. Existe el temor de que una inversión sustancial en refugiados constituya un incentivo para que vengan más o para que los que ya están allí se integren. Un ministro jordano admitió en 2013 que las condiciones están calibradas para ofrecer la mínima ayuda

de modo que los refugiados no tengan ningún incentivo para quedarse y ésta parece ser también una política tácita en otros países de acogida¹.

Esta forma de pensamiento es errónea, aun desde una perspectiva egoísta. En primer lugar, ignorar esta cuestión perjudica a la población nacional tanto como a la refugiada. En segundo lugar, para muchos sirios la decisión o capacidad de regresar a sus hogares dependerá también de muchas otras cuestiones. Los que proceden de áreas en las que no hay posibilidades económicas para ganarse la vida o en las temen demasiado por sus vidas preferirán quedarse aun cuando esto signifique vivir en la indigencia. En tercer lugar, ignorar la cuestión causará más problemas que si se intenta abordarlos de frente. Los países de acogida tienen un incentivo para ofrecer a los refugiados una vida digna con el fin de evitar los problemas sociales que se originarían a causa

septiembre 2014

de la extrema pobreza y la indigencia. Y todo el mundo está interesado en mantener a los niños en las escuelas, alejados de la explotación. Por último, todos los países vecinos se beneficiarán de una futura Siria que sea fuerte a nivel económico y social. Permitir que los sirios consigan trabajo y que aumenten su capacidad hoy es una inversión a largo plazo para la economía regional.

En el caso del Líbano, además del temor a la integración también está la cuestión real de debilitar la capacidades del Estado. A los libaneses se les conoce por afirmar cada día que “no tenemos Estado” cuando se les pregunta por qué los servicios son pobres o las infraestructuras están deterioradas, y esta crisis constituye una oportunidad para reforzar la capacidad del Estado a todos los niveles. La afluencia de ayuda extranjera podría dotar al Gobierno de la capacidad para reforzar sus competencias sin necesidad de sufrir el estrés fiscal inherente.

Moverse hacia el desarrollo supone invertir en la mejora de las infraestructuras sanitarias, de provisión de agua y de electricidad así como lanzar proyectos (tal vez con la implicación mixta de los sectores público y privado) que puedan generar empleo y paliar la pobreza. Estos deben enfocarse a las zonas más vulnerables como el valle de la Becá y el Norte en el Líbano, y la provincia del Mafraq en Jordania. Dicha inversión debería orientarse a todas las comunidades vulnerables, en especial a las zonas con menos servicios. Esto debería ir acompañado por la difusión de la idea de que se permite a las comunidades locales expresar sus quejas y publicitar los esfuerzos que el Estado y la comunidad de ayuda están realizando a la hora de abordar sus necesidades y las de los refugiados. El aumento de la aportación local, la transparencia y la divulgación en los medios de comunicación resultan claves para hacer que las comunidades locales y nacionales se suban al carro de estos proyectos y para informar mejor a las comunidades de refugiados acerca de sus derechos.

Será necesaria una cooperación más estrecha para que los esfuerzos de instituciones multinacionales como el Banco Mundial y el FMI complementen los esfuerzos de los países de acogida, de ACNUR y de otras organizaciones de ayuda, en lugar de que cada uno trabaje con propósitos transversales.

La continuación de los actuales objetivos políticos como la consolidación fiscal y la

reducción de los índices de deuda pública en relación al PIB debe valorarse en comparación con las nuevas necesidades para el desarrollo y las inversiones en infraestructuras. Aunque el enfoque de ACNUR ha cambiado hacia el desarrollo en el Plan Regional de Respuesta 6², no podrá materializarse sin la aceptación y la cooperación de todas las partes. Tanto la literatura política como la académica acerca de las políticas económicas en situaciones de conflicto y posteriores al mismo demuestran que una política económica tradicional centrada en la austeridad o en los recortes por parte del Estado resulta inapropiada e incluso contraproducente en estas circunstancias. En tales situaciones, los objetivos políticos deben primar sobre los económicos³. Aunque estos países no se encuentren en estado de guerra, sí que se están contagiando del amplio período de agitación extendido por la región.

Las iniciativas de desarrollo administradas por el Estado como la inversión en infraestructuras, en servicios, sanidad, educación y creación de empleo dirigidas tanto a las comunidades de acogida como a los refugiados tienen la ventaja de reforzar la capacidad del Estado y de aminorar las tensiones mientras se abordan las necesidades de los refugiados. Aunque las iniciativas a gran escala conllevan ciertos riesgos también lo hace la pasividad, en especial porque los refugiados y las comunidades de acogida están cada vez más nerviosos.

Omar S. Dahi odahi@hampshire.edu es profesor adjunto de Economía en el Hampshire College www.hampshire.edu y profesor invitado en el Carnegie Middle East Center, Beirut. <http://carnegie-mec.org/>

La investigación para redactar el presente artículo fue respaldada por el Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (Arab Council for Social Sciences O ACSS, por sus siglas en inglés) y la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASCID). Las opiniones vertidas en el presente artículo son las del autor y no necesariamente reflejan las de Carnegie, el ACSS o la ASCID.

1. www.nytimes.com/2013/10/06/world/middleeast/as-syrian-refugees-develop-roots-jordan-grows-wary.html
2. Véase el artículo de Roger Zetter y Héloïse Ruauud en las págs. 5-10
3. Boyce J. K. y O'Donnell M. (2007) *Peace and the Public Purse: Economic Policies for Postwar Statebuilding* (Paz y cartera pública: políticas económicas para la construcción de un estado durante la posguerra) Lynne Rienner, Boulder. www.peri.umass.edu/236/hash/66aec14aa0e2ccd4a1b4aaed1f9cd9b7/publication/266/

La contribución de los sirios al crecimiento económico kurdo

Anubha Sood y Louisa Seferis

Ahora mismo se dan en la región kurda de Irak las circunstancias para que se lleve a cabo satisfactoriamente un programa de integración laboral para los refugiados, de manera que contribuyan con la economía local.

Más de 225.000 sirios se encuentran refugiados en el Kurdistán iraquí, lo que representa el 97% de todos los de Irak, ya que el centro del país les ha denegado la entrada. Más del 90% de los refugiados sirios que se encuentran en el Kurdistán iraquí son kurdos sirios.

Un reciente estudio económico sobre los refugiados que se encuentran en los campos de esta región reveló que una importante proporción de ellos disponen de un acceso limitado (o ninguno) a actividades que les puedan reportar ingresos, y los que sí lo tienen, a menudo no pueden cubrir totalmente las necesidades de sus familias.¹ Los resultados también incluyen ahorros agotados, un aumento del grado de endeudamiento y estrategias contraproducentes de resolución de problemas económicos. En los barrios con altas concentraciones de refugiados, los alquileres han aumentado de forma abrupta (en casi un 20% para el alquiler de viviendas y un 10-15% en el alquiler de locales comerciales) y los productos básicos y los alimentos se han encarecido. Aunque no está claro si la subida de los precios se debe o no al aumento de la demanda por la presencia de refugiados, estos factores están teniendo un impacto muy dañino sobre la subsistencia de las familias al empobrecer a un importante número de hogares (principalmente de ingresos bajos y ya pobres).

Pero al mismo tiempo, el Kurdistán iraquí ha sido testigo de un auge económico que ha hecho que regresen muchos kurdos que se habían exiliado durante el anterior régimen iraquí. En torno a junio de 2013 había 2.300 empresas extranjeras registradas en dicha zona además de 15.000 empresas locales². El crecimiento en los últimos diez años ha sido al alza a medida que las oportunidades regionales en el transporte de mercancías y alimentos a través de Kurdistán hacia lugares como Turquía han ido supliendo la falta de negocio de Siria. Entre los factores que favorecen la expansión en el Kurdistán iraquí se incluyen la vivienda asequible, la seguridad de alimentos, energía fiable, un aeropuerto, el crecimiento de las infraestructuras para el transporte, un fuerte sector de venta al por

menor, el mercado del petróleo, el turismo y las oportunidades de inversión en el sector de la hostelería. Con una población de poco más de cinco millones de personas se prevé que el Kurdistán iraquí vea crecer su PIB en un 8% en 2014. Con esta tasa de crecimiento, hay demanda de trabajadores sin cualificación o con cualificación media, y de trabajadores más cualificados en el sector servicios.

La contribución de los sirios al auge económico del Kurdistán iraquí

Dado que la perspectiva de regresar a Siria es remota y que sólo un reducido número de refugiados consiguen hacer efectivo su reasentamiento, muchos prefieren quedarse en los países vecinos porque conocen el idioma y están familiarizados con la cultura. La integración en los principales países de acogida exige el refuerzo de sus comunidades y llevar a cabo programas que no aumenten la división entre los autóctonos y los refugiados sino que, al contrario, refuercen los lazos entre ambos colectivos y beneficien a todo el mundo.

El Consejo Danés para los Refugiados (CDR) inició en 2013 un proyecto de aprendizaje enfocado a los refugiados sirios que vivían fuera de los campos en el Kurdistán iraquí. Se concibió para ayudarles a integrarse mejor, a valerse por sí mismos y a contribuir al crecimiento económico de la región. El proyecto ayudó a un 70% de la población siria y al 30% de la comunidad de acogida. Se les colocó en empresas privadas en el sector hostelero y en comercios de venta al por menor durante dos meses para que se formaran mediante la realización de prácticas y para que se exhibieran de cara al mercado laboral. La mayoría de los empleadores proporcionaron a los aprendices salarios en efectivo o en forma de comida y transporte gratuitos.

El proyecto tuvo una enorme respuesta, dado que los sirios ocupaban puestos que los autóctonos no querían, como camareros, personal de limpieza y otros trabajos con salarios bajos o con una baja consideración por parte de los trabajadores locales. Los refugiados se ganaban la vida con

septiembre 2014



Pashwan Ali



Pashwan Ali



Pashwan Ali

Jóvenes sirios y kurdos participantes en la integración laboral.

dignidad, sacaban adelante a sus familias y al mismo tiempo estaban siendo productivos en el país de acogida. Dos meses después de haber dejado de recibir el apoyo financiero del proyecto, los beneficiarios seguían trabajando en las empresas en las que se les había colocado pero esta vez como personal habitual de la empresa. Los que dejaron el trabajo fue porque encontraron otro o porque se mudaron a otra zona. Los empleos con mejores tasas de retención fueron los del sector servicios (restaurantes, pequeños comercios y empleo en centros comerciales). El Consejo Danés para los Refugiados observó también que las mujeres

jóvenes que se beneficiaban de la colocación en grupo en puestos de trabajo en grandes tiendas de venta al por menor se quedaban después de que el proyecto hubiera finalizado. En su caso, parece que el apoyo del resto de las integrantes del grupo y el relativo prestigio del puesto, así como unos ingresos constantes, eran factores decisivos para que las chicas se quedaran.

La política del Gobierno kurdo de permitir trabajar a los refugiados también fue un factor que facilitó en gran medida las cosas. A los sirios que disponen de un permiso de residencia (válido para 6-12 meses) les está permitido trabajar, aunque varía en las distintas provincias. Actualmente, el Gobierno no está renovando los permisos de residencia pero a los sirios que alguna vez lo hayan tenido se les permite trabajar aunque se les haya caducado. El Gobierno tampoco ha adoptado una postura clara sobre si aprobar o no oficialmente el derecho al trabajo de los refugiados sirios para impedir una gran afluencia de mano de obra en el mercado laboral, especialmente ahora que hay un gran flujo de desplazados internos procedentes del centro de Irak. Los desplazados internos del centro de Irak no disponen del mismo permiso para trabajar que los kurdos sirios, aunque algunos han conseguido encontrar empleos temporales (principalmente como obreros sin cualificación y en el sector de la construcción). Es demasiado pronto para decir si la asistencia prestada a los sirios y la falta de asistencia a los desplazados internos que se encuentran fuera de los campos provocarán tensiones entre las dos comunidades.

El proyecto del Consejo Danés para los Refugiados ha tenido éxito en gran parte debido a dos factores principales: el vacío en el mercado laboral que pudo llenarse de inmediato con trabajadores sirios sin saturarlo o sin suscitar tensiones con las comunidades de acogida, y el capital social y la integración entre los kurdos sirios y las comunidades kurdas locales. Dado que la inmensa mayoría de los refugiados sirios que se encuentran en el Kurdistán iraquí son kurdos, hubo pocas barreras lingüísticas (diferentes dialectos kurdos por contraposición a las importantes barreras a las que los sirios se enfrentan en Turquía) y, lo que es más importante, los refugiados sirios en Kurdistán tenían acceso a unas redes sociales que crearon un entorno que les permitió acceder a empleos o montar negocios.

La posibilidades de crear programas de empleo en Kurdistán están, por tanto, más desarrolladas

y son más flexibles que en otros países que albergan a un gran número de refugiados sirios, especialmente en aquellos en los que las políticas gubernamentales son más estrictas con respecto al derecho al trabajo o a abrir negocios para los refugiados. Otros proyectos similares de colocación en puestos de trabajo o de creación de negocios llevados a cabo por el Consejo Danés para los Refugiados y otras ONG en el Líbano o Jordania han tenido un éxito y un alcance limitados en comparación con el del Kurdistán iraquí. Fuera de las comunidades kurdas, los refugiados sirios y las comunidades de acogida tienen menos lazos sociales que resistan la enorme presión que la presencia de refugiados ejerce sobre los recursos y el mercado laboral. La saturación de los mercados laborales, especialmente para los trabajadores no cualificados, significa que hay menos oportunidades o que los trabajos disponibles hacen que los refugiados sirios entren en competición con la mano de obra autóctona. Los sirios, al estar dispuestos a trabajar por menos que la comunidad de acogida, a menudo copan el mercado laboral. Esto ocurre especialmente en sectores como la construcción, los trabajos agrícolas, el trabajo temporal o por obra y servicio y el sector servicios. Por ejemplo, en algunas zonas del sur de Turquía los restaurantes suelen contratar a jóvenes sirios desde aproximadamente los diez años de edad para limpiar mesas, fregar platos y traducir para los clientes que hablan árabe.

Las políticas del Gobierno sobre el derecho de los refugiados sirios a trabajar también han sido más estrictas en otros países, más parecidas a la postura del Gobierno kurdo sobre los desplazados internos procedentes del centro de Irak. Esto a su vez ha vuelto a los Gobiernos reacios a permitir que las ONG implanten programas de ocupación laboral, ya que no desean animar a los sirios a que le "roben" el trabajo a las comunidades de acogida, quienes sufren de pobreza a largo plazo y carecen de acceso a un trabajo estable. La asistencia en especie que se ofrece a los refugiados es, por lo general, una forma de asistencia humanitaria aceptada en la región pero algunas autoridades consideran que el dinero en efectivo y los empleos para los refugiados constituyen una amenaza para el bienestar de sus comunidades. Es delicado conseguir un equilibrio para promover la autosuficiencia de los refugiados sin menoscabar las formas de sustento de las comunidades de acogida.

Conclusiones sobre los programas de integración laboral

Una argumentación sólida a favor de los programas de integración laboral para los refugiados debería empezar por abordar las prioridades socioeconómicas de los países de acogida y cómo el dar apoyo a los refugiados puede aliviar la carga que supone acogerles y, a la vez, reforzar los sistemas y mercados de estos países. Por tanto, las ONG y el Consejo Danés para los Refugiados están trabajando para encontrar mercados en los que los sirios y las comunidades de acogida pasen a colaborar más que a competir por los puestos de trabajo o por la creación de empleo. Los programas de integración laboral pueden también aprovecharse del conocimiento especial de los sirios en determinados sectores para que éstos lo transfieran a las comunidades locales que no disponen de las mismas habilidades, o puede centrarse en mercados de transición o temporales que sólo sean necesarios para los sirios y que reducirían parte de las cargas sobre las infraestructuras del país de acogida.

Existen tres retos principales para los programas de integración laboral que apoyan a los refugiados sirios en Oriente Medio. En primer lugar, las organizaciones deberán marcarse como objetivo el integrar estos programas en los mercados locales o regionales, lo que determinará su éxito a largo plazo. El éxito de los proyectos de integración laboral del Consejo Danés para los Refugiados en el Kurdistán iraquí se debió en gran parte al hecho de que a los refugiados y a los autóctonos se les colocaba en las mismas empresas y, cuando el proyecto finalizaba, los beneficiarios estaban integrados en el sector servicios y disponían de la experiencia y los contactos necesarios. En segundo lugar, resulta complicado implementar los programas de integración laboral a una escala que realmente beneficie a los refugiados y a las comunidades de acogidas vulnerables. La mayoría de los proyectos propuestos se encuentran en nichos de mercado que son difíciles de ampliar y sólo pueden beneficiar a un número limitado de personas. Por último, es mucho más difícil influir o respaldar soluciones laborales sostenibles para los refugiados en contextos urbanos en los que el mercado laboral o las tendencias de la oferta y la demanda tienen un efecto mucho mayor que los proyectos de integración laboral sobre la capacidad de la gente de conseguir unos ingresos fiables. El reto sigue siendo ser capaces también de demostrar el impacto

septiembre 2014

de los programas de integración laboral en dichos sistemas de mercado urbanos, donde los proyectos humanitarios son sólo una parte de las complejas circunstancias que determinan los resultados laborales de los refugiados sirios.

Anubha Sood anubha.sood@drciraq.dk es la directora del Programa de Integración Laboral para Irak. Louisa Seferis louisa.seferis@drclebanon.dk

es asesora regional de empleos y ayuda en efectivo del Consejo Danés para los Refugiados – Oriente Medio y Norte de África. www.drc.dk

1. REACH y ACNUR (2014) *Economic Survey of Syrian Refugees, Refugee Camps, Kurdistan Region of Iraq, Thematic Assessment Report* (Estudio económico sobre los refugiados sirios, los campos de refugiados, Kurdistan iraquí, Informe de evaluación temática). <http://tinyurl.com/UNHCR-REACH-2014-KRIeconomic>
2. <http://dbxkurdistan.com/PDF/IKGPropertyErbilQ3Report.pdf>

Estatuto legal limitado para los refugiados de Siria en el Líbano

Dalia Aranki y Olivia Kalis

El tener un estatuto legal limitado tiene consecuencias negativas directas para el acceso de los refugiados sirios a la protección y la asistencia durante su estancia en el Líbano. Un estatuto legal limitado también aumenta los riesgos de abuso y explotación.

De acuerdo con la legislación libanesa, sin la documentación de entrada o de estancia requerida para estar en el Líbano, los refugiados de Siria son considerados 'ilegales', y por lo tanto tienen acceso solamente a un estatuto legal limitado en el país. Ya sea porque cruzaron al Líbano a través de cruces fronterizos no oficiales o porque no pudieron renovar su visa de residencia. Como resultado, sienten que se han visto forzados a la situación de permanecer ilegalmente en el Líbano y se sienten obligados a limitar sus movimientos por temor a ser arrestados, detenidos o incluso deportados a Siria. Muchos refugiados de Siria en el Líbano sienten una agobiante preocupación por los potenciales riesgos a los que se enfrentan por estar en esta situación. Para los refugiados con un estatuto legal limitado, está severamente restringida la capacidad para acceder a los servicios básicos, al trabajo y a los sitios de registro del ACNUR y para registrar nacimientos y matrimonios. La situación es aún más difícil para los refugiados palestinos provenientes de Siria, ya que las restricciones para entrar al Líbano y renovar su estancia legal son mucho más rigurosas.

El Líbano no es signatario de la Convención sobre Refugiados de 1951, de ahí la limitada protección legal para los refugiados y solicitantes de asilo en el Líbano, a pesar de que está legalmente obligado por el principio de no devolución del derecho consuetudinario y por las obligaciones de los tratados de derechos humanos que ha firmado y que están incorporados en su Constitución.

Las normas internacionales en virtud de estas obligaciones recomiendan, como mínimo, la adopción de medidas de protección temporal para garantizar la admisión segura de los refugiados, para protegerlos contra la devolución y respetar sus derechos humanos fundamentales.

A pesar de que el gobierno libanés ha permitido al ACNUR registrar a los refugiados, la protección que ofrece dicho registro continúa siendo limitada; el estar registrado con el ACNUR en el Líbano puede brindar alguna protección legal y es importante para acceder a los servicios, pero no otorga a los refugiados el derecho de solicitar asilo, tener estancia legal o la condición de refugiado. Esto deja a los refugiados en una situación difícil.

Haciendo frente a los desafíos

Con el fin de abordar los desafíos que a los que se enfrentan los refugiados con estatuto legal limitado, con frecuencia adoptan mecanismos de afrontamiento que pueden conducirlos a la exposición a nuevos riesgos. Algunos de los principales son: retornar a Siria con el fin de reingresar a través de un cruce fronterizo oficial y de esta manera obtener otro cupón de ingreso gratis; pagar altos precios para recuperar los documentos de identidad de Siria; comprar documentación falsa; o utilizar documentos de otras personas. Debido a que tienen fondos limitados y al alto costo de las visas, muchas familias dan prioridad a la renovación de la visa de residencia para quien es la principal fuente de

septiembre 2014



NRC/Christian Jepsen

Niño sirio en un asentamiento informal de tiendas de campaña en el Valle de la Becá, en el este del Líbano.

ingresos de la familia, normalmente un familiar hombre. Esto con frecuencia deja a los otros familiares sin documentación legal de estancia.

El impacto para los refugiados de Siria de encontrarse en una situación de estatus legal limitado es un fenómeno generalizado y afecta muchos aspectos de sus vidas. Más del 73% de los 1256 refugiados entrevistados en una reciente evaluación¹ del Consejo Noruego para Refugiados, informó que la libertad de circulación era el principal desafío al que se que enfrentan los refugiados con estatus legal limitado. No podían salir de la zona donde vivían; tenían miedo a cruzar los puestos de control, especialmente en localidades donde había habido un incremento de los puestos de control oficiales ad hoc. Las limitaciones en su movilidad también dificultaron el acceso a los servicios, particularmente la atención médica.

En la medida en que los hombres –quienes en determinadas zonas geográficas del Líbano son más propensos a ser arrestados– disminuyen sus traslados, los movimientos de las mujeres parecen aumentar. Algunas mujeres con estatus legal limitado informaron de que sus esposos prefieren enviarlas a recibir la asistencia debido

a que ellos temen ser arrestados en los puestos de control, particularmente en el norte del Líbano. Si bien esto se hace para que la familia pueda acceder a la asistencia, se expone a las mujeres a riesgos de explotación y acoso sexual, por ejemplo, en el camino o en los sitios de distribución de asistencia humanitaria. Debido a su estatus legal limitado, casi nunca reportan este acoso a la policía u otras autoridades por temor a ser arrestadas.

Los adultos con estatus legal limitado con frecuencia envían a sus hijos a trabajar en lugar de ir ellos, ya que es menos probable que

los niños sean arrestados. Como consecuencia, los niños no pueden asistir a la escuela y están más expuestos al abuso y la explotación.

Para los refugiados palestinos provenientes de Siria y los refugiados sirios en el Líbano surgen muchos problemas graves como consecuencia de tener un estatus legal limitado, incluso la reducción de su capacidad para buscar reparación y acceder a la justicia. Como es probable que el número de refugiados provenientes de Siria –tanto sirios como palestinos– en el Líbano siga aumentando y es probable que aquellos que ya están ahí permanezcan por más tiempo de lo previsto, la necesidad de resolver las dificultades del estatus legal para los refugiados es urgente.

Dalia Aranki dalia.aranki@nrc.no es Directora del Programa de Información, Asesoramiento y Asistencia Legal y Olivia Kalis olivia.kalis@nrc.no es Asesora de Promoción e Información en el Líbano con el Consejo Noruego para Refugiados. www.nrc.no

1. CNR Líbano (abril de 2014) *The Consequences of Limited Legal Status for Syrian Refugees in Lebanon, Part 2* (Las consecuencias de un estatus legal limitado para los refugiados sirios en el Líbano, Parte 2), disponible en inglés en: www.nrc.no/arch/_img/9176603.pdf

septiembre 2014

El papel de las comunidades de acogida en el norte del Líbano

Helen Mackreath

Los estudios realizados en Akkar, en el norte del Líbano, sugieren que el papel desempeñado por la comunidad de acogida da fe de la sobrada capacidad local, que debería ampliarse para promover un compromiso cívico y un empoderamiento aún mayores.

Son dos los problemas en torno a la respuesta de las comunidades de acogida libanesas con respecto a la presencia de refugiados sirios. El primero es la pugna entre las estrategias a corto plazo frente a las estrategias a largo plazo de cara al desplazamiento, siendo las primeras respuestas de emergencia que, en gran medida, excluyen a la comunidad de acogida y las segundas, enfoques “de desarrollo” que las incluyen como sectores de población “vulnerables”. El segundo son las diferencias en la percepción y los enfoques entre actores, en especial entre los actores gubernamentales y los no gubernamentales, con respecto a si a los actores de la comunidad de acogida se les debería tomar en serio como un canal de asistencia empoderado o si se les debería considerar “vulnerables”.

Las comunidades de acogida desempeñan un papel significativo en la asistencia a los refugiados sirios como consecuencia de la decisión del Gobierno libanés de no establecer campos de refugiados. Esta asistencia adopta muchas formas diferentes. Por ejemplo, hay ciudadanos particulares libaneses que acogen a gente directamente en sus hogares (ya sean familiares, antiguos conocidos o completos extraños); otros particulares prestan un “hogar” vacío o un edificio anexo para que una familia refugiada pueda utilizarlo sin cobrarle alquiler; hay propietarios que rebajan la cuota del alquiler o aceptan largas demoras en su pago; algunos particulares prestan un poco de dinero a los refugiados para sus gastos cotidianos; y los hay que donan muebles, ropa y ofrecen trabajo y mayores cantidades de dinero a refugiados sirios a los que no conocen.

La asistencia espontánea que ofrecen estas comunidades de acogida –que en muchos aspectos recuerda a la de la comunidad de acogida albana durante la mucho más corta crisis de refugiados de Kosovo de 1999– debería incorporarse a estrategias de desarrollo más a largo plazo; las comunidades de acogida no sólo deberían considerarse como un sector de la

población vulnerable que necesita asistencia sino que sería más útil considerar a sus integrantes también como actores empoderados con potencial para generar iniciativas cohesivas comunitarias. Esto también exigiría modificar la perspectiva de la comunidad de acogida para matizar la visión de su propia capacidad potencial, junto con su grado de vulnerabilidad.

¿Cómo operan las comunidades de acogida?

La mayoría de la asistencia que la comunidad de acogida aporta a los refugiados sirios ha llegado a través de los intercambios personales y de la interacción personal. Dado que muchos particulares ofrecen refugio a completos extraños, aparte de la compasión humanitaria, no es sólo que los particulares libaneses estén ayudando a sus familiares o a antiguos conocidos sino simplemente que estas afiliaciones más cercanas tienden de manera natural a crear una proporción ligeramente mayor de apoyo. No es posible definir ninguna tendencia en sentido amplio sobre quién está ofreciendo apoyo: particulares libaneses, hombres y mujeres; pudientes o que viven sólo con lo justo; que son familia numerosa o que viven solos, todos están contribuyendo para dar asistencia. Por supuesto, deberíamos remarcar que también hay individuos que intentan aprovecharse de la situación explotando la vulnerabilidad de los refugiados y les cobran alquileres caros o les pagan salarios precarios. Con esto se está creando una microeconomía en escalas muy concretas, dado que los refugiados venden cupones de alimentos o de asistencia médica a cambio del alquiler o por dinero en efectivo para realizar otros pagos. Un colectivo de madres jóvenes que vivían en tiendas de campaña en unas tierras a las afueras de la localidad de Halba relataron cómo vendían los pañales que recibían de ACNUR como parte de la ayuda humanitaria para pagar el alquiler de las tierras. Otra mujer relataba cómo “paga” su contribución a los vecinos que le ayudaron a construir un aseo y que colaboraron con pequeñas cantidades de dinero, para lo que les entrega la comida excedente que recibe de



ACNUR/S. Malkawi

Mujeres sirias cocinan juntas en una mezquita adaptada para dar cabida a los refugiados en Aarsal, el norte del Líbano. 2012.

los vales de alimentos de ACNUR. La gente también consigue pequeñas cantidades de crédito con los tenderos locales semanalmente. El sistema de intercambio de trabajo se hace también evidente entre los trabajadores manuales con destrezas y los maestros. Estos trapicheos a pequeña escala entre los refugiados y sus anfitriones resultan útiles para ambos sectores de población y destacan la importancia de un intercambio comercial “autónomo” dignificado para los refugiados y la importancia del papel de la comunidad de acogida a la hora de ofrecer asistencia al aceptar a refugiados en la vida económica informal de la comunidad.

Por otro lado, los particulares libaneses que están acogiendo a familias sirias no siempre esperan algo a cambio de la ayuda que están prestando; de hecho, muchos considerarían esto como un afrenta a sus esfuerzos humanitarios personales. Aunque sí se está dando una forma de economía basada en las donaciones consistente en que muchos libaneses que ofrecen asistencia esperan que los sirios se la devuelvan en algún momento en el futuro y tanto unos como otros entienden que así ocurrirá. Para muchos refugiados sirios, el devolver la asistencia que reciben constituye una necesaria fuente de orgullo. En realidad, los sirios están creando de forma involuntaria una carga de deuda u obligación que les costará muchos años devolver.

Y por último, se está formando un gran número de redes de asistencia entre las mujeres. Muchas

familias de refugiados no tienen ningún hombre que esté presente y, a menudo, los que están presentes tienen una discapacidad o no pueden trabajar y las mujeres libanesas suelen ofrecerles asistencia. Aunque las mujeres rara vez ostentan posiciones de autoridad gubernamental a nivel municipal en el norte del Líbano, a menudo son propietarias de tierras e inmuebles y matriarcas dentro de sus hogares, o son viudas o sus maridos trabajan fuera, en el Golfo. Estas mujeres están más predispuestas a alquilar un edificio anexo o un sótano de su casa si se da el caso y pueden.

El apoyo de la comunidad de acogida en Akkar refleja una comunidad con un gran espíritu humanitario y una sensibilidad moral por el bienestar de los refugiados, demuestra la actitud proactiva de los libaneses y revela que existen lazos de confianza entre los miembros de las dos comunidades nacionales (aunque debemos remarcar que no necesariamente serían comunidades religiosas diferentes).

Ayuda a las comunidades de acogida

Estos anfitriones libaneses que abren las puertas de sus casas a los refugiados operan básicamente de forma paralela a la asistencia que las ONG dan a los refugiados. Desde el principio, se ha visto a la comunidad de acogida libanesa como un colectivo vulnerable excluido de los grandes planes orientados a emergencias dirigidos a los refugiados. En la actualidad se les considera “vulnerables” pero también como una parte integral del enfoque de “desarrollo” a largo plazo, lo que se ve como el mejor modo de lidiar con la crisis prolongada de refugiados sirios. Dentro del Plan Regional de Respuesta 6 de 2014, se pretende que las comunidades y las autoridades locales sean respaldadas mediante actividades en áreas de actuación como el agua y el saneamiento, la cohesión social, la salud y el empleo, que serán desarrolladas por actores humanitarios y de desarrollo¹. La planificación de estas iniciativas demuestra una concienciación acerca de la importancia de los actores locales como agentes sociales en el apoyo a la población refugiada, junto con la necesidad de dejar de excluirlos.

Algunos programas –como la unión insignia del Gobierno libanés y las Naciones Unidas dentro del Programa de Apoyo de las Comunidades de Acogida Libanesas– siguen enmarcando a las comunidades de acogida dentro de la categoría de “vulnerables” más que en la de “empoderadas”. Sin embargo, hay ejemplos de programas que se dirigen hacia un apoyo sostenible e integrado

septiembre 2014

para las comunidades de acogida. Una ONG polaca ayudó en la rehabilitación de un edificio anexo a una casa de acogida libanesa para hacerla habitable para una familia refugiada añadiéndole un cuarto de baño, una cocina, chimenea, ventanas y puertas. Resulta significativo que esta ONG tratara más con la casera del edificio que con los refugiados. Y las ONG locales (como Akkar Network for Development) están llevando a cabo proyectos con el ayuntamiento y proyectos de empoderamiento de las mujeres con el objetivo de desarrollar la capacidad de la comunidad.

¿Un precedente?

La crisis de refugiados de Kosovo en 1999, donde casi medio millón de refugiados kosovares cruzaron la frontera hacia Albania, ayudó a transformar la sociedad civil albanesa y a promover relaciones a largo plazo entre albanos y kosovares. Fueron las acciones de la población albanesa hacia los refugiados como ofrecerles alojamiento, alimentos, educación y servicios de asesoramiento al 70% de ellos, lo que generó cierto nivel de confianza entre ambos pueblos y, muy importante, entre la sociedad civil y el Gobierno local. Esto le produjo a los albanos un sentimiento de empoderamiento que continuaría tiempo después.

En el caso de los refugiados kosovares, las ONG albanas desempeñaron un papel fundamental

a la hora de localizar a las familias de acogida y de ayudarles a contactar con los programas de ACNUR. Por su parte, las autoridades locales establecieron refugios colectivos. Estas colaboraciones fomentaron la confianza y la comunicación entre los diferentes segmentos de la sociedad y aumentaron de forma directa la cohesión social y la capacidad local.

La cuestión clave que debe surgir del papel de las comunidades de acogida en el Líbano es si la actual combinación de respuestas locales, nacionales e internacionales a la crisis provocará el desarrollo de la capacidad a largo plazo a nivel local. Aunque ampliar la asistencia humanitaria ofrecida por la comunidad de acogida pueda resultar problemático debido a su naturaleza ad hoc, ahora es cuando el potencial que tiene para la futura cohesión de la comunidad y el compromiso ciudadano podría reforzarse. La perspectiva de la propia comunidad de acogida debería adaptarse hacia una matización de la visión de su capacidad potencial, junto con su vulnerabilidad, para conseguir alcanzar este objetivo.

Helen Mackreath hmackreath@gmail.com es profesora en prácticas en la Universidad Americana de Beirut. www.aub.edu.lb

1. 2014 Syria Regional Response Plan: Strategic Overview (Plan de Respuesta Regional de Siria: perspectiva general estratégica) <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Syria-rrp6-full-report.pdf>

La participación de activistas refugiados en el Líbano en actividades de socorro

Frances Topham Smallwood

Un colectivo de refugiados sirios de clase media y con formación que se dedica a mejorar las condiciones de vida de los sirios tanto en casa como en el Líbano está desarrollando una sociedad civil en el exilio, pero ha de superar ciertos obstáculos para consolidar su presencia y ser más efectivo.

Existe una importante comunidad de refugiados sirios con un alto nivel educativo, de clase media y generalmente de izquierdas que residen en el Líbano y están fuertemente comprometidos con la asistencia a los refugiados más necesitados. Además, desempeñan un papel importante en la reconstrucción de Siria. Sin embargo, podrían hacer más con su esfuerzo.

“Uno puede hacer mucho por Siria desde el exterior”, dice uno de los activistas refugiados que conocí en Beirut. Algunos participaban

en diversas iniciativas para ayudar a sus compatriotas sirios en casa y en el Líbano que consistían en la recogida y distribución de alimentos y de otros artículos no alimenticios a través de redes de benefactores particulares y voluntarios, en mejorar las condiciones de vida de asentamientos formados por tiendas de campaña o ayudando a las familias sirias a pagar el alquiler. Otros centran sus energías en organizar actividades culturales y educativas, como clases de música y artes para los niños refugiados o filmar documentales

sobre la vida de los intelectuales sirios en el Líbano. Varios trabajaban en proyectos aspirando a sembrar la semilla de una floreciente sociedad civil democrática en Siria, que consistían en la realización de talleres sobre ciudadanía activa y negociación.

La mayoría de esas iniciativas se habían establecido desde su llegada al Líbano. Para la mayoría se trataba de asuntos básicos a pequeña escala, operados a través de redes de amigos y de conocidos con una estructura organizativa poco formal, aunque algunas también se beneficiaban de su relación con ONG internacionales o libanesas mucho más establecidas que les proporcionaban financiación y orientación.

Aunque están realizando un trabajo importante con recursos muy limitados, la capacidad de desarrollar todo el potencial de esas iniciativas dirigidas por sirios se ve obstaculizada por diversos factores. En primer lugar, los refugiados sirios han denunciado que a sus asociaciones no se les permite registrarse oficialmente como ONG o abrir cuentas bancarias, lo que les produce dificultades para garantizarse la financiación. Algunos salvan esta dificultad asociándose con ONG libanesas o registrándose bajo el nombre de activistas libaneses que les ayudan, pero eso implica renunciar a parte del control financiero o de gestión a favor del socio libanés junto con un porcentaje de cualquier ingreso.

Las barreras para trabajar con ONG más establecidas y profesionalizadas son, entre otras, la supuesta discriminación contra los sirios y los descabellados requisitos de los altísimo dominio del idioma, cualificaciones y experiencia, y que les dejen participar en las actividades para promover que los refugiados creen iniciativas por su cuenta.

Las sensibilidades políticas también refrenan las actividades de los refugiados. Un activista que vive y trabaja en Beirut explicaba la política oficial de desvinculación de los acontecimientos en Siria del Estado libanés: "No tiene ningún problema en que trabajes aquí pero no te implique en nada que tenga que ver con Siria". Incluso aquellos que participan en tareas de auxilio en el Líbano han destacado en repetidas ocasiones que hacen todo lo posible para separar las cuestiones humanitarias de las políticas.

Frustrados con la respuesta general

Aunque los refugiados reconocieron que en cierto sentido se estaba haciendo un buen

trabajo, las críticas por parte de ACNUR y las grandes ONG eran casi universales; la sensación de que existía despilfarro y corrupción podía llegar a ser más importante que hasta qué punto realmente existiera, porque sembraba la desconfianza y hacía que cualquier futura relación potencialmente fructífera entre estas organizaciones y las iniciativas locales se resintiese.

Varios refugiados que participaban en los trabajos de auxilio se quejaban de que a los sirios no se les estaban dando las oportunidades ni el apoyo que necesitaban para colaborar de manera efectiva. "Si estas ONG no hacen que los sirios se impliquen en sus proyectos, no va a funcionar. Nosotros somos los que sabemos lo que está pasando, nosotros trabajamos en la escuela de ocho de la mañana a una de la tarde, y más tarde nos sentamos con todos los niños durante horas. Somos sirios y entendemos su situación", declaró un voluntario de un colectivo informal que proporcionaba servicios educativos a los niños refugiados del valle de la Becá. Otro activista voluntario manifestó su profunda frustración con lo que el consideraba una falta de apoyo internacional hacia el incipiente movimiento de la sociedad civil siria. "Estas pequeñas organizaciones constituyen la primera experiencia democrática real que los jóvenes sirios han tenido" –dice– "Pero, ¿dónde está el apoyo que necesitan?".

Desde la perspectiva de las ONG internacionales y de ACNUR en su papel de coordinador interinstitucional y de planificador, es indudable que existen numerosos retos prácticos para poder proporcionarles el tipo de apoyo que estos refugiados desearían. Algunas de estas iniciativas básicas están recibiendo, de hecho, apoyo internacional: en especial aquellas que llevan más tiempo establecidas o que disponen de mayor implicación libanesa. Pero parece que muchas de las organizaciones internacionales podrían esforzarse más en hacer realidad su compromiso oficial de incorporar la aportación de los refugiados a sus programas.

Frances Topham Smallwood ha cursado recientemente una licenciatura en Ciencias en la Universidad de Ámsterdam. El presente artículo está basado en un estudio realizado en el Líbano en marzo-abril de 2014 para su trabajo de fin de máster. ftophamsmallwood@gmail.com
www.uva.nl

septiembre 2014

Estrategias de resolución de problemas entre los sirios autoasentados en el Líbano

Cathrine Thorleifsson

Los refugiados en el Líbano prefieren vivir fuera de los campos, donde pueden influir en su propia situación.

Tras tres años de conflicto, los desplazados sirios en el Líbano siguen sufriendo los sentimientos encontrados del Gobierno y de los ciudadanos corrientes con respecto a su presencia en este país. Desde el punto de vista de la comunidad humanitaria internacional, la ausencia de campos oficiales en el Líbano hace que resulte más difícil garantizar la protección de los refugiados y coordinar la ayuda. Los propios refugiados afirman que prefieren vivir fuera de los campos, donde tienen más oportunidades de influir en su propia situación.

La experiencia del Líbano con los refugiados palestinos desde 1948 influye en las prácticas y políticas destinadas a los desplazados sirios. Las autoridades libanesas se han negado a establecer campos por miedo a que la historia se repita. La formación de grupos armados palestinos en los campos fue una de las causas de la guerra civil que se produjo entre 1975 y 1990, y las autoridades libanesas temen que al establecer nuevos campos aumenten las probabilidades de que los sirios se queden y creen espacios de resistencia para sus compatriotas en el exilio.

En todo el Líbano se registraron más de 400 campamentos informales que alojan a refugiados sirios. En Bebnine, un pueblo de unos 40.000 habitantes en la humilde región norteña de Akkar, han surgido en varias zonas campamentos informales que consisten en agrupaciones de sencillas tiendas de campaña de plástico erigidas directamente sobre el suelo, sin agua, electricidad ni sistemas de saneamiento. Los sirios pobres que proceden tanto del ámbito urbano como del rural de la región de Homs suelen llegar con las manos vacías y traumatizados y acaban mudándose a refugios provisionales en comercios, garajes, almacenes, vestíbulos e incluso mataderos.

En Siria muchos de los refugiados vivían cerca de sus familiares. Tras su exilio al Líbano, las familias se dispersaron, aumentando la pérdida o el debilitamiento del respaldo social. Algunos sirios han establecido relaciones

sociales con otro tipo de personas como familias de acogida u otros refugiados y les siguen asignando categorías de parentesco como “madre”, “padre”, “hermana” y “hermano” para enfatizar sus obligaciones y papeles relacionados con la familia cercana.

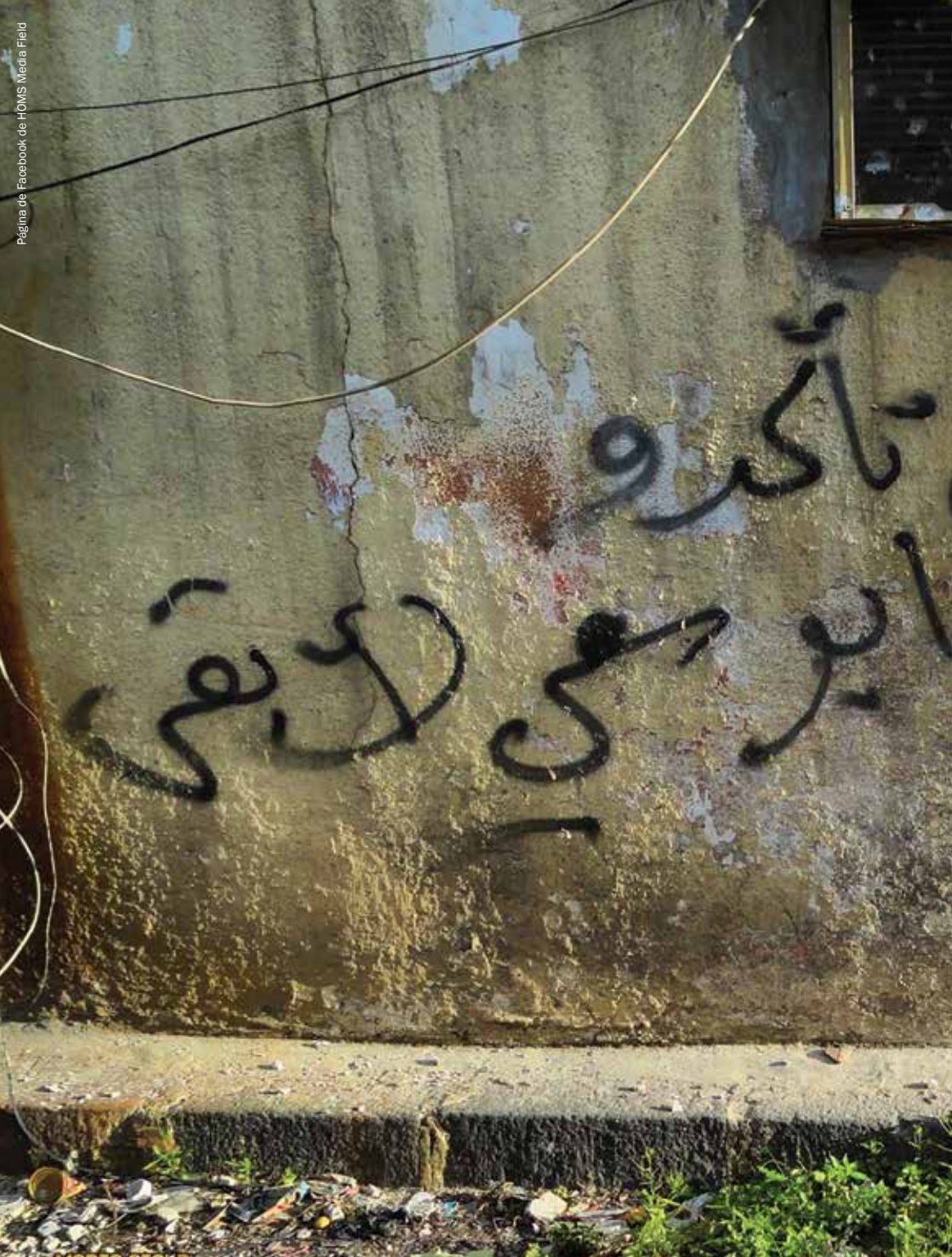
Aunque la hospitalidad local hacia los refugiados sirios está muy extendida, se ha utilizado a este colectivo como chivo expiatorio de la inseguridad económica y política. La estrategia empleada por los refugiados sirios que mayor impacto tiene es trabajar en el mercado laboral en los puestos sin cualificación que ofrecen sectores como la agricultura, la construcción o en pequeños negocios. Antes de la crisis, los trabajadores migrantes sirios solían aceptar salarios más bajos que los libaneses debido al menor coste de vida de Siria en comparación con su país. Ahora los refugiados compiten con los libaneses por salarios aún más bajos, dado que también reciben ayuda, una estrategia para ganarse la vida de la que no disponen los libaneses pobres. Una abrumadora mayoría de libaneses¹ considera que los sirios les están robando el trabajo y haciendo que bajen los salarios².

Los refugiados han denunciado incidentes relacionados con la violencia física. Algunos sirios han intentado cambiar su acento u otras características propias para no ser acosados. Salma, que huyó de Idlib con su marido y sus cinco hijos, dice: “Huimos pero no me siento a salvo. Espero que pronto volvamos a casa”.

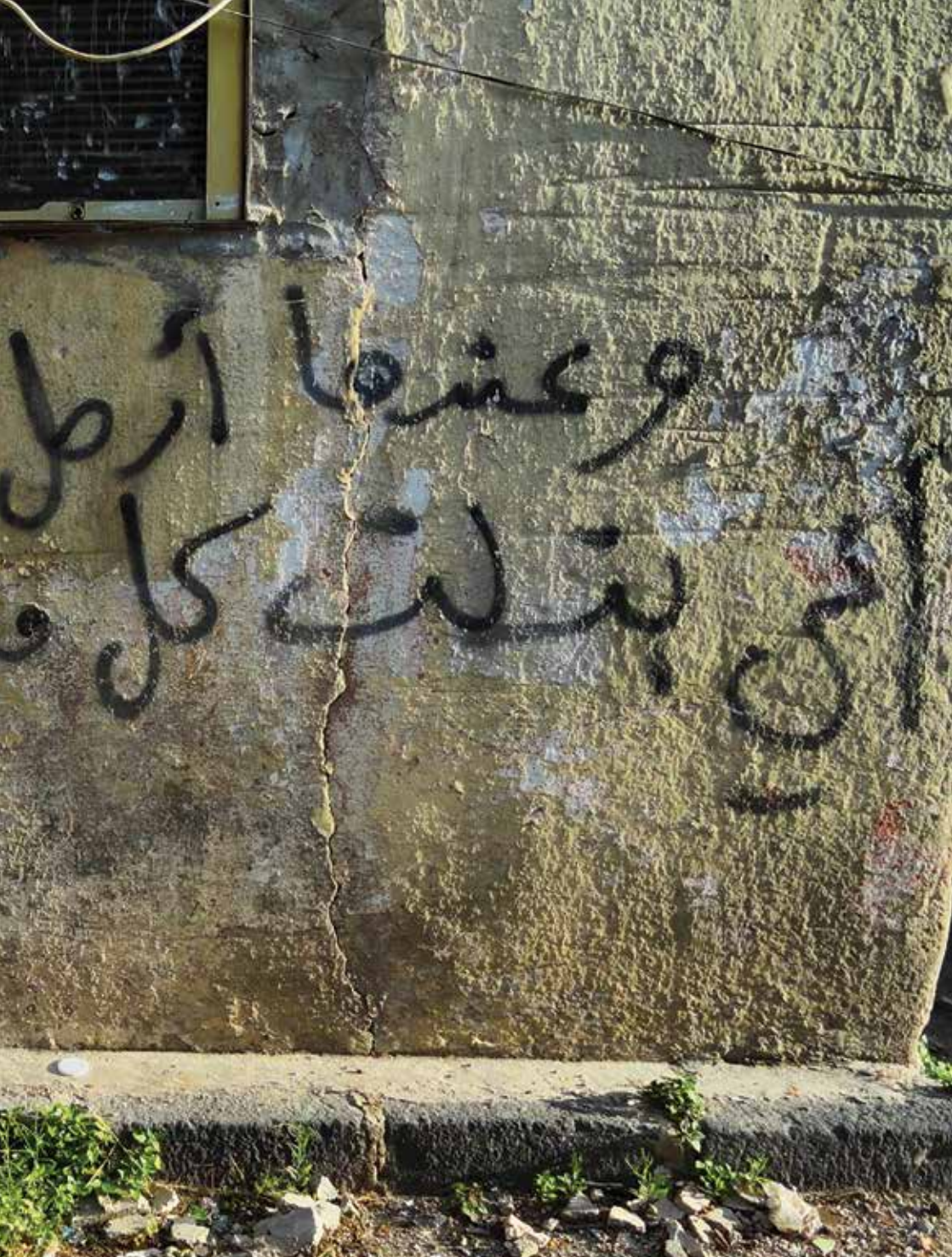
Cathrine Thorleifsson cathrine@thorleifsson.com es becaria postdoctoral en la Universidad de Oslo, Departamento de Antropología Social. www.sv.uio.no/sai/english/

1. Datos extraídos de una encuesta nacional con una muestra representativa de 900 encuestados.

2. Christophersen M, Thorleifsson C y Tiltnes Å (2013) *Ambivalent Hospitality, Coping Strategies and Local Responses to Syrian Refugees in Lebanon*. (Hospitalidad ambivalente. Estrategias de resolución de problemas y respuestas locales a los refugiados sirios en el Líbano). Fafo AIS www.fafu.no/pub/rapp/20338/20338.pdf



Graffiti en una pared en Homs, Siria, que se traduciría como:



"Cuando me vaya, que se sepa que hice todo lo que pude para quedarme."

Refugiados por asociación

Blanche Tax

Aun cuando no se les haya dado un trato especial a título individual, muchos sirios reúnen los criterios para ser considerados refugiados si nos basamos en que corren peligro de ser perseguidos porque se les presupone asociados, en el sentido más amplio de la palabra, a alguna de las partes del conflicto.

Lo que en Siria podría parecer violencia generalizada o indiscriminada, en realidad suele centrarse específicamente en sectores concretos de población basada en la opinión política que se les haya atribuido, es decir, en su supuesto apoyo a una de las partes del conflicto. Dicha violencia realmente sólo es “indiscriminada” en cuanto a que no diferencia entre los objetivos militares y las personas y bienes de carácter civil. Basándose en esto, ACNUR considera que los sirios podrían correr el riesgo de ser perseguidos a causa de la opinión política que les haya sido atribuida por quien controla o controlaba el barrio, el pueblo o la ciudad en la que vivían, o por pertenecer a un colectivo religioso que se asocie o se presuponga asociado a una de las partes del conflicto¹.

Por ejemplo, en una reciente decisión, el Tribunal de Apelación de Asilo de Bélgica revocó una resolución de primera instancia que sólo otorgaba protección subsidiaria a una mujer siria, originaria de la ciudad de Saqba, en la parte rural de Damasco. En su lugar se le reconoció como refugiada al haber conocido el tribunal el que se considerase que los habitantes de Saqba –una zona que se encuentra bajo el control de los grupos armados de la oposición– apoyaban de forma colectiva a la oposición y, como consecuencia, habían sufrido repetidos y constantes ataques por parte de las fuerzas del Gobierno, incluidos bombardeos aéreos y ataques por medio de armas químicas.

Las partes del conflicto interpretan en términos muy amplios a quién consideran “oposición” y a quién “pro Gobierno” en Siria. Los informes de la Comisión Internacional Independiente de Investigación² y las organizaciones independientes de derechos humanos han aportado numerosas pruebas de que quienes se oponen –o se cree que se oponen– al Gobierno están sujetos a sufrir detenciones arbitrarias, privación de libertad en régimen de incomunicación, tortura y ejecución sumaria y extrajudicial. De modo similar, se ha registrado que los civiles que apoyan –o se presupone que lo hacen– al Gobierno han sido objeto de diversas

violaciones de los derechos humanos por parte de los grupos armados de la oposición, aunque no en la misma escala. Pero además de tomar como objetivo a los oponentes conocidos, también se puede atribuir por asociación una opinión política disidente a diversas personas. Esto incluiría, por ejemplo, a los miembros de una familia.

E incluso de manera más amplia, barrios, pueblos y ciudades enteras se han convertido en objetivos **por asociación**. Las fuerzas del Gobierno y pro Gobierno realizaron redadas militares en zonas en las que se creía que había luchadores armados de la oposición o en las que se habían producido protestas contra el Gobierno, acompañadas a menudo de ejecuciones sumarias de hombres, mujeres y niños, detenciones en masa, saqueos y destrucción de inmuebles. Conforme las zonas iban cayendo bajo control de los grupos armados de la oposición, el Gobierno de Siria, según informes congruentes, ha ido sometiendo cada vez más a estas zonas sistemáticamente a ataques generalizados con artillería y a bombardeos aéreos, empleando a menudo armamento impreciso como “bombas de barril” y munición en racimo. Las zonas controladas por la oposición también han sufrido asfixiantes asedios. Francotiradores situados en los puntos de acceso apuntaban continuamente a aquellos que intentaban salir o entrar de zonas sitiadas sin pasar por los puestos de control del Gobierno. Nos consta que las personas que abandonan zonas controladas por la oposición corren el riesgo de sufrir arrestos, detenciones y agresiones sólo por el lugar de origen que se indique en su documento nacional de identidad.

Del mismo modo, los informes señalan que los grupos armados de la oposición con frecuencia consideran que las ubicaciones en las que el Gobierno mantiene el control son, por lo general, pro Gobierno, por lo que atacan estas zonas y a sus habitantes de forma indiscriminada con granadas, cohetes y fuego emboscado, artefactos explosivos improvisados, redadas militares o cortes de suministro de electricidad, agua, alimentos y asistencia médica. El concepto

septiembre 2014

de “pro Gobierno” a menudo se interpreta en términos amplios e incluye zonas con instalaciones o personal militar gubernamental aunque también a sectores de población que consideren que apoyan al Gobierno, a menudo basándose en su estructura religiosa o en su supuesta asociación con el mismo y que al parecer no va más allá de la presencia física de civiles en barrios, pueblos y localidades que se encuentran bajo el control del Gobierno Sirio.

Esta percepción de oposición o apoyo al “otro bando” se basa en poco más que la presencia física de los civiles o su procedencia de barrios o pueblos que en la actualidad o en el pasado se hallaran bajo el control de uno de los grupos armados de la oposición o del propio Gobierno, o donde alguno de estos bandos esté presente. Los civiles que se encuentran en estas zonas corren el riesgo de ser perseguidos por su supuesta oposición o apoyo al Gobierno. Para ellos, el riesgo de sufrir daños es muy real y de ningún modo queda paliado por el hecho de que no se les ataque o estén expuestos a sufrir daños de forma individual.

Una persona detenida o torturada por el Gobierno, o con posibilidad de serlo por participar en una protesta anti gubernamental, o una persona secuestrada o en peligro de ser ejecutada por un grupo armado de la oposición por su supuesto apoyo al Gobierno, cumpliría con los requisitos estipulados en la Convención de 1951 para ser refugiada y se le debería conceder dicha condición. Lo que no se reconoce tan frecuentemente es que un individuo puede reunir los criterios para ser un refugiado sin haber sido señalado

a título individual, sino más bien por haber sido perseguido por asociación hablando en un sentido amplio. Una interpretación de las dinámicas concretas del conflicto en Siria nos lleva a la conclusión de que esa persona no sólo huye de la violencia generalizada.

Para los sirios, esto es importante. En muchos países de asilo, los derechos relacionados con formas subsidiarias o complementarias de protección no son los mismos que los que van implícitos a la condición de refugiado. En concreto, los sirios a los que se les ha concedido una forma complementaria o subsidiaria de protección en algunos países no tienen derecho a la reunificación familiar. Una separación prolongada de la familia no sólo les impide rehacer sus vidas sino que también contribuye a que los miembros de una familia que han sido separados se embarquen en peligrosos viajes por tierra o por mar, siendo éstos últimos especialmente arriesgados. Para un individuo sirio, que se le reconozca la condición de refugiado o se le conceda otra forma de protección puede marcar la diferencia.

Blanche Tax tax@unhcr.org trabaja para ACNUR. www.acnur.org/t3/

Las opiniones vertidas en el presente artículo reflejan el punto de vista de la autora y no necesariamente el de las Naciones Unidas.

1. ACNUR: *International Protection Considerations with regard to people fleeing the Syrian Arab Republic, Update II* (Consideraciones de protección internacional con respecto a las personas que huyen de la República Árabe de Siria, Actualización II), 22 de octubre de 2013, pág. 8, www.refworld.org/docid/5265184f4.html
2. www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/IICISyria/Pages/IndependentInternationalCommission.aspx

Los desafíos de protección de la movilidad

Melissa Philips y Kathrine Starup

Es fácil decir que las personas que huyen de Siria deben permanecer en campamentos o ciudades satélites, pero las personas se trasladan por diversas razones, por lo que los programas y servicios deben adaptarse para ayudarles.

La escala del desplazamiento de la crisis siria se agrava por su extensión geográfica y por su naturaleza prolongada. Los sirios se han visto obligados a huir de sus hogares a los vecinos países del Líbano, Jordania, Irak y Turquía, mientras que otros han huido a Egipto, Libia y a países más lejanos; los refugiados sirios

también se están desplazando a través de medios irregulares a Europa. Al inicio, la intención de estas personas con frecuencia era buscar un lugar adecuado donde pudieran quedarse y esperar en un entorno seguro con sus familias hasta que el retorno fuera posible. Ya que el conflicto ahora está en su tercer año, las intenciones y

septiembre 2014



ACNUR / B. Sokol

Campo de refugiados de Adiyaman, Turquía. 2013.

los planes de las personas están cambiando y se han visto obligadas a reconsiderar lo que les depara el futuro. Algunos se están desplazando de nuevo, lo cual ha añadido mayor complejidad al perfil del desplazamiento sirio y a la prestación de asistencia humanitaria.

Turquía

Mientras que en los últimos años Turquía ha dado grandes pasos positivos para mejorar las condiciones y los acuerdos legislativos para su población de refugiados y solicitantes de asilo, la población actual ha aumentado considerablemente. La posición de Turquía en la frontera de la "Fortaleza Europea" y las crisis de los países limítrofes, como Siria, han dado lugar a que el gobierno realice esfuerzos para contener a las poblaciones de refugiados, esfuerzos que no han ido acompañados de una similar atención a los debates sobre la integración local y las condiciones de los refugiados en zonas urbanas en particular.

El número no oficial de refugiados sirios en Turquía, incluyendo a las poblaciones que no están registradas, se estima en aproximadamente un millón, aunque las cifras oficiales de refugiados registrados rondan las 750.000 personas. La mayoría de las organizaciones internacionales están concentradas en lugares del sur de Turquía, cerca de la frontera con

Siria. Trabajando con el gobierno turco y cooperando con él, estas organizaciones han brindado protección y asistencia a personas en campamentos y en ciudades satélites. Sin embargo, existe una creciente tendencia de personas que se desplazan, en primer lugar, a zonas urbanas de Turquía en búsqueda de empleo y, en segundo lugar, hacia la Unión Europea ya sea por rutas terrestres o marítimas.

Estimaciones informales proporcionadas por actores en el terreno sugieren que es posible que cerca de 100.000 sirios vivan en Estambul, en alojamientos inseguros y trabajando informalmente. Otros viajan diaria o semanalmente a Estambul para trabajar y luego retornan a las zonas donde están registrados. Un desconocido número de

sirios viaja más al norte, lejos de la mirada de los defensores y las organizaciones internacionales, en un intento de cruzar la frontera terrestre entre Turquía y Bulgaria. En el año 2013, hubo un aumento del 600% de las tasas de detección de los llamados cruces fronterizos "ilegales" en Bulgaria respecto al año anterior, principalmente de sirios¹. Este considerable aumento puede atribuirse en parte al incremento de los métodos de vigilancia y disuasión en la frontera entre Grecia y Turquía desde que Grecia comenzó la Operación Aspida (escudo) en 2012. Como es conocido en otros lugares, los movimientos irregulares que son obstruidos simplemente cambian, en lugar de detenerse, y también ha habido simultáneamente un aumento de las personas que tratan de llegar a Grecia por mar.

Sin embargo, ha habido un significativo retraso en la reacción y respuesta a la movilidad de los sirios. Los vacíos incluyen la falta de actores de protección en el norte de Turquía, la inexistencia de un seguimiento transfronterizo en la frontera entre Siria y Turquía y los proveedores de servicios desbordados por las necesidades de los refugiados. Sin embargo, sin una imagen y una comprensión claras de los patrones y las tendencias de la movilidad, incluyendo los patrones de la toma de decisiones y de las intenciones, los servicios futuros no pueden pretender responder a las realidades en el terreno.

septiembre 2014

Libia

Libia per se es un país que ha estado experimentado una transición política desde su revolución en 2011. El tema de la migración en Libia fue un tema extremadamente sensible bajo el régimen anterior, conectado con intereses más amplios sobre la identidad y la nacionalidad. Esto se complicó más por acciones externas de países como Italia, que resultaron en la interceptación y retorno de solicitantes de asilo y migrantes que se embarcaron en botes para atravesar el mar Mediterráneo con la esperanza de llegar a Europa. Libia no ha firmado la Convención sobre Refugiados de 1951, ni tampoco tiene un acuerdo formal con el ACNUR, lo cual deja pocos puntos en común para las discusiones sobre la protección de los refugiados.

Al igual que Turquía, Libia es tanto un lugar de destino como de tránsito para los sirios que huyen de la crisis. A principios de marzo de 2014, aproximadamente 18.000 sirios estaban registrados en Libia, y se considera que más sirios viven en las ciudades pero no están registrados. El Consejo Danés para los Refugiados (DRC, por sus siglas en inglés) ha estado trabajando allí con las personas desplazadas mediante su programa de migración mixta. La base de este trabajo ha sido el reconocimiento de que algunos refugiados y solicitantes de asilo, pero no todos, intentarán trasladarse a otros lugares en ausencia de posibilidades de integración local o reasentamiento de refugiados. Por ejemplo, el DRC se ha encontrado con sirios que se fueron a Egipto, luego viajaron por tierra a través de la frontera con Libia con el propósito específico de asegurarse un lugar en un barco para Europa². Otros han vivido y trabajado en Trípoli durante años pero encuentran que la disminución del entorno de seguridad y las condiciones de los servicios básicos como la salud y la educación los obliga a considerar otras opciones, incluso trasladarse de nuevo.

La perspectiva de la migración mixta – reconociendo las diferentes “categorías” de personas que se desplazan en los flujos mixtos y que sus estatus pueden cambiar en la ruta– ha demostrado ser un importante punto de partida para la prestación de asistencia a las personas vulnerables en Libia³. Esto se ha vuelto aún más crítico en la medida que Libia crece en importancia como sitio de tránsito hacia Europa y, después de los eritreos, los sirios son el segundo grupo más numeroso de personas que salen de Libia por barco. Los programas de protección

del DRC en Libia se sustentan en la investigación con los beneficiarios⁴ ya que es esencial que el apoyo prestado se base en el conocimiento, el análisis y la investigación contextual para comprender la naturaleza rápidamente cambiante de las dinámicas y la toma de decisiones de los desplazados y las comunidades de acogida. Con base en esta investigación, el DRC ha desarrollado modalidades de trabajo tales como visitas a las casas de las personas, un centro de acogida y una red de movilizadores comunitarios que ofrecen protección y asistencia, incluyendo un seguimiento de la protección, informando sobre asuntos urgentes y alertando al DRC sobre casos vulnerables en lugares difíciles y sensibles.

Implicaciones

¿Cómo y a través de qué modalidades pueden los actores brindar protección a las personas desplazadas de gran movilidad en un entorno que cambia rápidamente? La respuesta incluye la divulgación, especialmente a través de las comunidades de acogida, y el trabajo con asociaciones comunitarias y lugares de culto de los refugiados.

Las autoridades también tienen un rol fundamental que desempeñar en los sitios de tránsito, los países de acogida y de destino, ya que tienen el rol principal de garantizar la protección de los derechos de las personas desplazadas. Las asociaciones entre ONG locales, autoridades y organizaciones internacionales en torno a la capacitación, han demostrado un gran éxito en Libia. Por ejemplo, las agencias de la ONU, las ONG internacionales y locales respondieron a una solicitud del Departamento de Lucha contra la Migración Ilegal –la junta directiva del Ministerio del Interior responsable de la gestión diaria de los centros de detención– para la capacitación en derecho de los refugiados, directrices de detención y buenas prácticas en salud e higiene. Se ha llevado a cabo una serie de sesiones de capacitación en Trípoli y en sus alrededores, enfocada en los administradores y los guardas de centros. Además, las ONG locales han recibido capacitación sobre alternativas a la detención a través de la Coalición Internacional contra la Detención. Se espera que esto pueda conducir a un sistema que permita que grupos vulnerables como las mujeres y los niños puedan ser puestos liberados de la detención y pueda mejorar los mecanismos de referencia, hasta que una política más amplia y una reforma legislativa puedan ser aplicadas en el área de asilo y migración.

La ausencia de programas cuantitativos de seguimiento en las fronteras de países como Libia y Turquía es un grave vacío que requiere ser abordado con el fin de proporcionar datos sobre las personas que se movilizan –y puede complementarse con una investigación sobre cuestiones de protección durante el trayecto. Debido a la tendencia de asumir que la prestación de servicios en zonas urbanas puede atraer o alentar a las personas a trasladarse ahí, faltan servicios de financiación en las zonas urbanas para ayudar a las personas. El trabajo con grupos de la sociedad civil es esencial en este caso, ya que ellos tienen el potencial para brindar apoyo durante más tiempo y colaborar con las comunidades y los gobiernos de acogida para garantizar el apoyo público para las comunidades de refugiados. Por último, todos debemos reexaminar constantemente los supuestos sobre los cuales se basa nuestra asistencia a los refugiados sirios y garantizar que la asistencia también responda a las necesidades de las poblaciones con elevada movilidad.

Melissa Philips addis.pm@regionalmms.org es Directora del Proyecto de Migración Mixta de la Secretaría Regional para la Migración Mixta (Regional Mixed Migration Secretariat) www.regionalmms.org y fue Oficial Superior de Programa en el Consejo Danés para los Refugiados en Libia. Kathrine Starup kathrine.starup@drc.dk es Asesora sobre Políticas y Protección Global en el Consejo Danés para los Refugiados. www.drc.dk

1. Frontex (2013) *FRAN Quarterly* Q3, julio-septiembre, disponible en inglés en: http://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/FRAN_Q3_2013.pdf
2. Ver, Secretaría Regional para la Migración Mixta (2014) *Going West: contemporary mixed migration trends from the Horn of Africa to Libya & Europe* (Hacia occidente: tendencias contemporáneas de la migración mixta del Cuerno de África a Libia y Europa), disponible en inglés en: <http://tinyurl.com/RMMS-Going-West-2014>
3. Ver también, Kumin, J. (2014) "El desafío de la migración mixta por vía marítima", RMF 45 <http://www.fmreview.org/es/crisis/kumin>
4. Ver DRC (2014) "We risk our lives for our daily bread": findings of the Danish Refugee Council study on mixed migration in Libya ("Arriesgamos nuestras vidas por nuestro pan de cada día": conclusiones del estudio del Consejo Danés para los Refugiados sobre la migración mixta en Libia), disponible en inglés en: <http://tinyurl.com/DRC-Mixed-Migrants-Libya-2014>

Un deber y una carga para Jordania

Saleh Al-Kilani

Para Jordania, es tan importante proteger su identidad nacional y mantener sus obligaciones culturales como afrontar sus obligaciones humanitarias.

Más del 40% de la población jordana actual procede de otros países; entre ella se encuentran dos millones de palestinos, hasta 1,3 millones de sirios y 29.000 iraquíes. Con el fin de proteger su identidad nacional bajo estas circunstancias y debido a la complicada situación en la región en general, el país no ha llegado a tomar parte en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951.

La ley jordana sobre los refugiados está definida por el Memorándum de Entendimiento firmado con ACNUR y enmendado en abril de 2014. En dicha ley se incluye la definición que emplea la Convención del término "refugiado" y se acepta el principio de no devolución así como el reasentamiento de los refugiados en un tercer país. Sin embargo, no se admite su integración local como solución. El Artículo 21 de la Constitución recoge la condición de refugiado por razón de asilo político pero sólo en situaciones muy excepcionales y no es una opción que esté disponible para la mayoría de los refugiados.

Existe una ley interna para los refugiados que se encuentra en proceso de redacción y actualmente se está debatiendo en Jordania aunque, por razones políticas y de seguridad, podría posponerse hasta después de la crisis siria.

A todos los que cruzan la frontera desde Siria se les considera refugiados a menos que se les vea como una amenaza potencial para la seguridad o que la hayan cruzado de forma ilegal. Existen 25 pasos fronterizos reconocidos a lo largo de los 378 km de frontera entre Siria y Jordania, y otros 23 que se abren dependiendo de la situación. En ellos hay puntos temporales de reunión o de recogida en los que se lleva a cabo una clasificación por categorías y por prioridad. Primero se da prioridad a los heridos y a los enfermos; luego, a los niños, en especial a los menores no acompañados o separados; después, a los ancianos y, por último, a la población adulta en general. El 41% de los refugiados que llegan son menores; el 30%, mujeres y el 29%, hombres. En la actualidad hay cinco campos en Jordania

septiembre 2014

y se está planificando el establecimiento de un sexto. Sin embargo, la inmensa mayoría de los solicitantes de asilo y de los refugiados sirios que han huido del conflicto residen fuera de los campos, lo que supone una carga para las comunidades locales y de acogida.

Carga económica

Jordania se enfrenta al reto de establecer un equilibrio entre los derechos humanos y la seguridad nacional en cuanto a materia económica, política y social. El Consejo Económico y Social de Jordania ha declarado que el coste que supone cada refugiado sirio para el país supera los 3.500 dólares estadounidenses anuales¹, que el coste directo se encuentra en la actualidad en 1.200 millones de dólares y que se espera que aumente a 4.200 millones en 2016². Asimismo, Jordania se enfrenta a una grave crisis de agua y necesita reclutar más miembros para las fuerzas armadas aunque carece de los medios económicos necesarios para ello, por lo que el país ha formulado un Plan Nacional de Resiliencia en un esfuerzo por proteger sus infraestructuras.

Jordania decidió no enviar de vuelta a Siria a nadie una vez que estuviera en el país. Pero hay sirios que se han repatriado: unos como comerciantes, otros para luchar y algunos aseguran que prefieren morir en Siria que vivir en un campo de refugiados. El elevado coste de vida ha constituido un factor decisivo y para muchos de ellos las nevadas invernales fueron la motivación definitiva para marcharse. Otros creen al Gobierno sirio cuando dice que controla el 70% del país y deciden regresar. En el caso de las repatriaciones voluntarias, los individuos deben firmar una carta en presencia de ACNUR en la que manifiestan su consentimiento a regresar. Los retornos se organizan tanto en las fronteras oficiales como en las extraoficiales.

Jordania está a favor del reasentamiento pero el Gobierno se niega a debatirlo en los medios de comunicación por temor a que esto anime a los sirios a acudir a Jordania para utilizarla como



Miles de nuevas viviendas prefabricadas siendo instaladas en el campamento de refugiados de Zaatri en preparación para el invierno. 2012.

“puerta de embarque” hacia terceros países. El limitado número de lugares de reasentamiento hacen de ésta una solución inapropiada. La mejor solución es hacer que Siria se estabilice.

El Ministerio del Interior pide a la comunidad internacional que no se olvide de Jordania. Este país desempeña un gran papel a la hora de mantener la seguridad y el control de la región. Está ayudando a contener los efectos del conflicto y, por extensión, protegiendo los intereses económicos de muchas naciones occidentales.

A pesar de que Jordania no forma parte de la Convención de 1951, el historial de refugiados y migrantes en Jordania y la práctica y la experiencia del país demuestran que respetan la dignidad humana y el humanitarismo tanto o más que muchos países que forman parte de la Convención. El principal obstáculo para la protección de los derechos de los migrantes y refugiados no es la ausencia de leyes sino el hecho de que los Estados no respeten las convenciones, los acuerdos y las declaraciones que han aceptado libremente.

El Dr. Saleh Al-Kilani Saleh.al.kilani@MOI.gov.jo es coordinador de asuntos relacionados con los refugiados en el Ministerio del Interior de Jordania. www.moi.gov.jo

1. <http://tinyurl.com/Jordan-EcoSocCouncil> (Solo árabe)
2. www.mop.gov.jo/index.php

Sobre los programas de protección enfocados por sus beneficiarios en Jordania

Sinead McGrath

A pesar de que la comunidad humanitaria se centra claramente en la protección de los desplazados sirios, en Jordania los beneficiarios de muchos programas de protección han tenido una influencia limitada en la forma de la respuesta para la protección que se viene dando hasta la fecha.

Entre los motivos de por qué en esta respuesta para la protección no se ha conseguido implicar adecuadamente a sus beneficiarios estaría el que los actores humanitarios se hayan centrado en los matrimonios infantiles entre la población desplazada siria. Las pruebas sugieren que la práctica del matrimonio infantil no se ha incrementado como consecuencia del desplazamiento¹ y sin embargo, el hecho de que los artículos difundidos por los medios de comunicación hagan hincapié de forma sensacionalista en esta cuestión ha influido en la respuesta de actores y donantes internacionales en lo que respecta a la protección humanitaria.

Aunque a nivel internacional está muy extendida la idea de que la práctica de los matrimonios infantiles va en detrimento del bienestar del menor o los menores implicados, muchos sirios consideran que esta práctica común constituye un modo aceptable de asegurar el futuro, sobre todo, de sus hijas. Aunque aumentar la concienciación sobre los matrimonios infantiles

es importante, las agencias humanitarias necesitan garantizar que la respuesta para la protección inmediata se defina por las prioridades y necesidades urgentes de la comunidad misma, y que las agencias humanitarias entiendan y respeten su contexto y su cultura.

Cabe destacar que, al ser preguntadas, las refugiadas sirias dijeron que la intervención para la protección que más deseaban sería un programa de alfabetización básica. Estas mujeres consideraban que la confianza y la capacidad de leer los letreros de los comercios, los contratos de alquiler y los documentos de identidad relacionados con su estado en Jordania sería el tipo de asistencia para la protección más valioso.

Sinead McGrath sineadmarymcgrath@gmail.com es la directora de programa de la Comisión Católica Internacional de Migración en Jordania. www.icmc.net

Las opiniones vertidas en el presente artículo pertenecen a la autora y no tienen que reflejar necesariamente las de la Comisión Católica Internacional de Migración.

1. *Gender-based Violence and Child Protection among Syrian refugees in Jordan, with a focus on Early Marriage* (Violencia de género y protección de menores entre los refugiados sirios en Jordania) (Julio de 2013), Interagency Assessment, ONU Mujeres.

Si Israel aceptase refugiados sirios en los Altos del Golán

Crystal Plotner

¿Podría la reapertura de los Altos del Golán a los sirios desplazados por el conflicto ser una opción beneficiosa para quienes huyen del conflicto sirio y para las relaciones de Israel con sus vecinos del noreste?

A medida que el conflicto de Siria llega a su cuarto año, Israel sigue siendo el único país vecino que no ha aceptado todavía a personas desplazadas y refugiados que huyen del conflicto armado. Las organizaciones internacionales e israelíes de derechos humanos instan cada vez más a Israel para que abra sus fronteras orientales por razones humanitarias. Dado que parte de la gente y del Gobierno israelí apelan a la obligación moral de ayudar a los refugiados sirios, el enfoque preferido por el Gobierno es hacerlo mediante ayuda humanitaria en campos de refugiados, en especial los de Jordania, ya que Israel tiene unas relaciones entre tensas e inexistentes con el resto de países vecinos que

reciben a refugiados sirios. Aunque la ayuda se agradece, Israel –que no deja de reiterar su neutralidad en la guerra siria– tiene capacidad para ayudar de una manera mucho más directa.

A principios de 2012 el Gobierno israelí declaró que se estaban llevando a cabo los preparativos para aceptar a refugiados sirios en los Altos del Golán a medida que se anticipaba la inminente caída del régimen de Al-Assad. Sin embargo, seis meses después el Ministro de Defensa israelí afirmó que se detendría a cualquier refugiado que intentara cruzar la frontera hacia dicha región. Como consecuencia y apelando a graves problemas de seguridad, Israel ha emprendido

septiembre 2014

rápida una serie de minuciosas medidas para volver a fortificar la valla de ocho metros de alta y noventa kilómetros de larga que recorre la línea de alto el fuego entre los territorios ocupados del Golán y Siria, que también está siendo controlada por una unidad de fuerzas de mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas. El ejército israelí también ha señalado que establecerá nuevos campos de minas a lo largo de la frontera con Siria debido al fallo de las anteriores minas terrestres, que no detonaron durante las manifestaciones de 2011.

Obsérvese también que cualquiera de los planes que pudieran haber existido en 2012 de aceptar a desplazados sirios en los Altos del Golán habrían sido reemplazados, podría decirse, por las medidas que Israel aplicó para reivindicar su reclamo de esta región a la luz del conflicto sirio. En enero de 2014 se filtraron los comentarios de una reunión del gabinete de seguridad israelí que detallaban debates sobre una estrategia para provecharse de la actual pobre imagen pública de Siria presionando a la comunidad internacional para que reconociera la soberanía de Israel sobre los territorios sirios del Golán ocupados. En el mismo mes, el Gobierno israelí también aprobó planes para una inversión de cien millones de dólares destinados al desarrollo de 750 nuevas granjas para los colonos en los Altos del Golán. Por tanto, Israel ha dejado claro que a los desplazados sirios no se les admitirá en el Golán y que, además, pretende totalmente mantener el control sobre esta zona.

No obstante, un reducido número de sirios está cruzando la frontera, no como refugiados sino como pacientes clínicos. El ejército israelí ha estado tratando a los sirios heridos que llegan a la valla de la línea de armisticio en busca de ayuda médica en un hospital de campaña en los Altos del Golán. Informaron de que habían dado tratamiento a una media de 100 sirios al mes y que a aquellos que se encontraban más graves se les había trasladado a hospitales de Israel.

Aunque el tratamiento médico proporcionado por los israelíes resulta encomiable, cabe observar que después del mismo se repatrió a los pacientes sirios. El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas hizo una declaración en 2011 para que se concediera por defecto la condición de refugiado a cualquier persona siria que huyera del país debido al conflicto, aunque Israel continúa violando el principio de no devolución a este respecto. Los médicos de Human Rights-

Israel han defendido que a los pacientes sirios se les permita solicitar asilo tras el tratamiento médico en vez de ser repatriados de forma involuntaria a una zona de guerra.

Las autoridades israelíes afirman que los pacientes sirios desean fervientemente regresar a casa y que, por tanto, la repatriación es voluntaria. Sin embargo, los colectivos de derechos humanos denuncian que a los sirios

heridos que están siendo tratados en Israel no se les informa en absoluto sobre la posibilidad de solicitar asilo allí. En segundo lugar, el Gobierno israelí argumenta que los sirios no podrían solicitar asilo en Israel aunque esto fuera posible porque en tal caso podrían ser socialmente estigmatizados en su país al ser considerados traidores. Sin embargo, en múltiples entrevistas, los sirios que recibían tratamiento médico en Israel señalaron que aceptarían el asilo si se les concediera.

Refugiados y desplazados dobles

Aunque Israel alegue amenazas a la seguridad por parte de Hezbolá y Al-Qaeda como justificación para negarse a admitir en su territorio a personas que huyen del conflicto sirio, esta negativa también elimina de forma muy oportuna la posibilidad de que los refugiados palestinos entren en Israel. Cientos de miles de palestinos que fueron desplazados durante la guerra árabe-israelí de 1948 buscaron refugio en Siria y ahora se enfrentan o experimentan un desplazamiento doble debido a la guerra. Además, se aceptó como refugiados en el territorio sirio del Golán a miles de palestinos en 1948 sólo para que fueran desplazados de nuevo durante la guerra árabe-israelí de 1967, y para enfrentarse ahora a un tercer desplazamiento de los campos de refugiados en Siria.



Crystal Plotner

La valla de la línea del armisticio que separa de Siria la aldea drusa de Majdal Shams, en el Golán sirio ocupado. 2014.

Esta situación reabre una herida especialmente delicada en los territorios sirios ocupados del Golán, que quedaron bajo control israelí en 1967 y fueron posteriormente anexionados al territorio de Israel en 1981 a pesar del rechazo por parte de la comunidad internacional por ser ilegal según del Derecho Internacional. De los 130.000 indígenas sirios desplazados del Golán, se estima que el número total al que ascienden en la actualidad –incluyendo a sus descendientes– va de 300.000 a 400.000. Esta población se sitúa básicamente en aquellas zonas urbanas de Siria más afectadas por el conflicto armado. Como muchos palestinos, actualmente se enfrentan o sufren desplazamientos dobles.

El Golán está reconocido internacionalmente como territorio sirio y, por tanto, los sirios que cruzan la línea del armisticio a esta región técnicamente serían personas desplazadas internas y no refugiados, ya que no están cruzando ninguna frontera internacional. Esto supone un problema para Israel: si reafirma su soberanía sobre el Golán, tendrá que otorgarle derechos y protección –como estipula la Ley de Refugiados– a los sirios que accedan a esta zona. Sin embargo, aceptar que el Golán sigue siendo territorio sirio permitiría a Israel eludir toda responsabilidad hacia los desplazados sirios que se encontrasen allí y así se podría abrir la puerta a los colectivos internacionales de ayuda para que asistieran a los desplazados internos en un entorno seguro, a la vez que liberarían de algo de presión a los principales países receptores que en la actualidad están ya sobrecargados.

En los 1.200 kilómetros cuadrados de los Altos del Golán bajo control israelí hay aproximadamente 40.000 habitantes. Esta población se divide casi por igual entre los nativos sirios árabes y los colonos judíos. Dado que la densidad de población de este área es baja y que abundan los recursos naturales, hay suficientes tierras (controladas por Israel) para acoger a un número sustancial de desplazados internos sirios. Los indígenas sirios del Golán han declarado abiertamente que están a favor de acoger a sus compatriotas y a vecinos desplazados que están al otro lado de la línea de armisticio y, si estas personas desplazadas decidieran regresar a las zonas urbanas de Siria cuando el conflicto se calme, es posible que buscar refugio como desplazado interno en el Golán estigmatice menos que buscar asilo dentro de las fronteras de Israel. Los desplazados sirios que entrasen al Golán

experimentarían también una transición cultural relativamente fácil, dado que se encontrarían en un entorno potencialmente acogedor al encontrarse rodeados por otros sirios.

Seguir adelante

¿Qué incentivo tendría Israel para aceptar a desplazados o refugiados sirios, sobre todo teniendo en cuenta la constante preocupación de este país por su seguridad nacional? Hacerlo podría suponerle una ventaja estratégica a la hora de firmar un futuro acuerdo de paz con Siria y contribuiría potencialmente con la estabilización duradera de la región, dado el papel geopolítico de Siria en Oriente Medio. Tras un historial de implicación en conflictos que han generado refugiados que huyen a los países vecinos, Israel tiene ahora la oportunidad de tender una mano amistosa y corresponder a aquellos que huyen de la brutalidad de la guerra ofreciéndose como país de acogida.

Tras cuarenta años de relativa calma en el Golán, la zona desempeña ahora un papel estratégico tanto en el conflicto sirio como en las relaciones de Israel con Siria. De los tres resultados más probables del conflicto sirio (que Al-Assad se quede en el poder, que el Ejército Libre Sirio/ fuerzas de la oposición consiga gobernar, o que los militantes de grupos islámicos tomen el relevo al régimen actual), tanto el régimen de Al-Assad como los grupos militantes han manifestado públicamente su intención de reclamar el Golán ocupado una vez que se haya resuelto el conflicto sirio. Pero por otro lado, durante una entrevista en marzo de 2014 uno de los líderes de la oposición, Kamal Al-Labwani, realizó unas declaraciones controvertidas sobre que si las fuerzas de la oposición consiguieran tomar el poder en Siria estarían dispuestos a negociar con los israelíes sobre el control del Golán y a negociar un acuerdo de paz con Israel.

Independientemente de cómo acabe el conflicto sirio, habrá ramificaciones para los territorios sirios ocupados del Golán. Si acepta a refugiados y desplazados sirios, Israel tendrá una puerta abierta a la oportunidad de sentar las bases de unas mejores relaciones con su asediado aunque influyente vecino.

Crystal Plotner cjplotner@gmail.com es investigadora de defensa jurídica en Al-Marsad, Centro Árabe de Derechos humanos en los Altos del Golán. <http://golan-marsad.org/>

septiembre 2014

Género, reclutamiento y protección: la guerra en Siria

Rochelle Davis, Abbie Taylor y Emma Murphy

Las constantes batallas en las que se ven envueltos los hombres que continúan dentro de Siria y los obstáculos a los que se enfrentan quienes deciden abandonar la lucha y huir del país dan fe de la necesidad de redefinir la concepción clásica de vulnerabilidad y de considerar que los civiles de sexo masculino y sus necesidades son parte de la solución más que del problema.

El alto el fuego humanitario en algunas zonas de Homs (Siria) en febrero de 2014 permitió la evacuación de una población civil que llevaba mucho tiempo asediada y que desde finales de 2013 tenía cada vez menos acceso a comida, a cuidados médicos y a suministros. Aunque a las mujeres, a los niños y a los ancianos se les permitía abandonar el barrio, más de 500 hombres de entre 15 y 55 años se encontraban detenidos en la ciudad pendientes de ser sometidos a un interrogatorio y a un control de seguridad.

Lo que recalca la situación en Homs es un auténtico reflejo del conflicto en Siria a gran escala. Los hombres de entre estas edades, pero en especial los jóvenes, son considerados soldados potenciales por razón de sexo. Esta caracterización demográfica conlleva que, aun cuando un hombre carezca de armas y no esté implicado en la lucha, se le presume, como mínimo, dispuesto a luchar. Y por tanto se le considere bien como un activo o como una amenaza para el régimen, para los movimientos de la oposición o para los Gobiernos de los países de acogida. Nunca se le ve como a un civil neutro, al contrario de lo que ocurre con las mujeres, niños y ancianos¹.

Reclutamiento y lucha dentro de Siria

Dentro de las zonas de Siria controladas por el régimen, los hombres –independientemente de sus creencias o tendencias políticas– se enfrentan al reclutamiento desde los dieciocho años. A un hombre se le puede eximir o no de prestar determinado tipo de servicio por un limitado número de razones, como cuando se trata del único hijo de una familia o si padece un grave problema de salud. Por otro lado, un hombre también puede pagar para quedar exento de prestar dicho servicio. En 2013 el Gobierno aumentó la tasa de 7.500 \$ a 15.000 \$. Estudiar en la universidad podría dar pie a posponerlo y, si ocupa un puesto público o reside fuera del país, un hombre puede presentar cada año una solicitud para posponerlo hasta cinco años. Desde que empezó el conflicto, se ha llamado incluso a hombres

de hasta 42 años que ya habían completado su servicio militar para que sirvan otra vez.

Debido a que las políticas siguen cambiando y a menudo se aplican de forma arbitraria, muchos hombres sirios manifiestan su temor y sus dudas acerca de permanecer en Siria y de intentar abrirse camino en el sistema de forma legal. Un gran número de hombres en edad militar huyeron del reclutamiento y del servicio militar tras la creación del Ejército Libre Sirio (FSA, por sus siglas en inglés) a finales de julio de 2011 y la intensificación de las severas y violentas medidas a lo largo y ancho del país. Numerosas personas declararon que el punto de inflexión se produjo cuando un oficial llamó a su puerta con una notificación de reclutamiento para su hijo o hermano de 18 años.

A causa del fallecimiento de sus familiares, algunos hombres se convierten en cabezas de familia y, por tanto, se les necesita para que las saquen adelante, algo que no podrían hacer como soldados reales o potenciales en Siria. Otros encuestados son estudiantes de universidad que se enfrentan al acoso repetido o cuyos hogares fueron destruidos durante el régimen, lo que les ha impedido matricularse en la universidad de forma continua y completar su período de exención militar. Estos jóvenes aseguraron que habían huido porque no estaban dispuestos a unirse ni al ejército nacional ni a los grupos armados de la oposición.

Además, hombres que ya habían servido anteriormente en el ejército Sirio señalaron que habían desertado porque, entre otras razones, se les había ordenado que dispararan contra civiles que protestaban de forma pacífica en las calles. La adición de una oposición militarizada al levantamiento pacífico desempeñó un papel significativo en la razón por la que los hombres decidían huir de Siria, aun cuando algunos de ellos estuvieran ideológicamente de parte de la oposición. Para todos ellos quedarse en Siria significaba tomar las armas para luchar o tratar de evadir el servicio militar, y que te

pillaran haciendo esto último podía significar una detención prolongada, torturas o la muerte.

Por tanto, muchos optan (o sus familias les obligan) por huir a países vecinos o a las zonas no controladas por el régimen, o por esconderse en Siria. Algunos hablaban de amigos y vecinos cuyos hijos se ocultaron o fingieron su propio secuestro o su propia muerte para evitar ser reclutados. Es importante que la comunidad internacional, los sirios y todas las personas implicadas en el conflicto reconozcan que estos hombres han elegido no luchar y se han salido del conflicto a pesar de las amenazas a su seguridad y a la de sus familias.

Muchos sirios consideran las zonas fuera de control del régimen controladas por el Ejército Libre Sirio o los ayuntamientos como refugios seguros para quienes huyen del reclutamiento y para los que han desertado del ejército. Pero también se ha denunciado que en estas áreas se está preparando a niños y jóvenes de entre 12 y 16 años para unirse a grupos islamistas yihadistas a través de campañas de adoctrinamiento, y los miembros de las familias aseguran que huyen para sacar a sus hijos y hermanos de este entorno. El alcance de la campaña de bombardeos aleatorios del régimen junto con el asesinato de activistas no violentos en sus ciudades y pueblos en las zonas fuera de control del régimen cuando los grupos islamistas yihadistas tomaron el poder fueron factores que empujaron a otro colectivo de hombres (en especial los que habían considerado que estas zonas eran relativamente seguras) a exiliarse de nuevo, la mayoría de las veces cruzando las fronteras del país.

Las barreras para abandonar Siria

El derecho a marcharse o a encontrar la seguridad en otro país no siempre está al alcance de los hombres que intentan huir de Siria. Aunque el Gobierno sirio ya había prohibido salir del país a los hombres que no hubiesen completado los dos años de servicio militar correspondiente, en marzo de 2012 estas restricciones se ampliaron para prohibir a **todos** los hombres de entre 18 y 42 años viajar fuera del país sin una autorización previa, con independencia de que hubieran hecho o no su servicio militar.

Por supuesto, muchos hombres pueden huir sin permiso (y lo hacen), esquivando los múltiples puestos de control sirios en las carreteras hacia el Líbano y Jordania. Otros han huido con sus familias de las zonas controladas por el régimen

hacia zonas controladas por los rebeldes que se encuentran próximas a las fronteras con Turquía e Irak. Aunque estos hombres ya no corren el riesgo de ser reclutados por el ejército sirio, se enfrentan a otros peligros por cuestión de sexo. Dependiendo de su activismo político personal o del de sus familiares, pueden ser detenidos, torturados o incluso amenazados con ser ejecutados por los nuevos grupos de milicianos. Debido a su sexo, se considera que podrían instigar violencia o resistencia.

A los hombres que consiguen cruzar la frontera siria se les ha bloqueado la entrada legal a los países vecinos mediante restricciones de acceso periódicas. Por tanto, los sirios que viven en el Líbano, Turquía, Jordania e Irak se dividen en dos categorías: los que se encuentran allí de forma legal y los que han entrado al país ilegalmente, sin dejar constancia en el registro del sistema de inmigración del Gobierno de acogida. Informes previos al avance del Estado Islámico del Irak y el Levante (ISIS, por sus siglas en inglés) en Irak indican que el Gobierno central de este país estaba bloqueando la entrada a jóvenes hombres procedentes de Siria a pesar de que el Gobierno Regional Kurdo del Norte de Irak les había estado dejando entrar para buscar trabajo cuando sus fronteras estaban abiertas. No está claro el efecto que tendrá el control actual del ISIS sobre varios pasos fronterizos en los traslados de refugiados y sus políticas. Desde 2013, Jordania ha impuesto la prohibición de entrar en el país a hombres no acompañados. Como consecuencia, algunos han tenido que llevarse consigo a parientes de sexo femenino o acoplarse a otras familias en el momento de cruzar los puestos de control de las fronteras, mientras que otros muchos han optado por emprender largos y peligrosos



septiembre 2014

viajes a través del desierto oriental para pasar ilegalmente a Jordania.

Esta discriminación contra los hombres que viajan solos deriva de la premisa de que los solteros y los jóvenes que han sido separados de su unidad familiar suponen una amenaza para la seguridad, al contrario que los que cumplen la función de padres, hijos, hermanos o maridos. Los hombres que se encuentran en esta situación son, por consiguiente, doblemente vulnerables, ya que no sólo no cuentan con el cuidado y la protección de sus familias sino que también son

considerados como una amenaza por los países de acogida. En cambio, a las mujeres y niñas que están solas, sin sus maridos, hermanos o padres, sí se les considera vulnerables. Merece la pena plantearse si las políticas humanitarias dirigidas a los hogares liderados por mujeres promueven de forma involuntaria la separación de las unidades familiares, de forma que acaben exacerbando los riesgos para las mujeres y para los hombres.

Límites a la protección fuera de Siria

Dado que muchos jóvenes y hombres en edad militar han salido voluntariamente del conflicto, es importante que la comunidad internacional (donantes, medios de comunicación, Gobiernos de acogida y legisladores) los consideren, por definición, como civiles que cumplen los requisitos para recibir asistencia y que la necesitan.

En general, a los hombres civiles que huyen del conflicto se les suele ofrecer la misma protección que a los demás. Sin embargo, en tiempos de crisis, los actores humanitarios a menudo designan a grupos concretos como "vulnerables", y por tanto dirigen tipos específicos de ayuda para aquellos a quienes se considera en "mayor situación de riesgo". En el caso de los refugiados sirios, como con muchos otros, se está dirigiendo más ayuda a las mujeres, niños, ancianos y a las personas con discapacidad. No cuestionamos las necesidades de estos colectivos o hasta qué punto son vulnerables en situaciones de conflicto sino que más bien queremos señalar que esta categorización demográfica por la que se distribuye la asistencia humanitaria excluye a todos los hombres que no sean niños, ancianos o discapacitados.

¿De qué manera son vulnerables estos hombres en edad militar? Para empezar, no pueden regresar a Siria. Los que desertaron del ejército no pueden regresar a día de hoy a las zonas de Siria controladas por el régimen so pena de ser castigados, encarcelados y tal vez asesinados por desertores. Muchos de ellos no pueden marcharse a las zonas fuera de control del régimen porque una vez pertenecieron al ejército sirio y eso les convierte en sospechosos a ojos de los grupos rebeldes. Y aquellos que huyeron o cuyas familias les sacaron del Ejército Libre Sirio o de los grupos yihadistas no pueden regresar por lo mismo.

En segundo lugar, muchos jóvenes refugiados en especial se enfrentan a inmensos obstáculos financieros y psicológicos y, con el poco



Wissam Al Jazairy

conocimiento acerca de las razones por las que se exiliaron y del increíble peligro al que se enfrentarían si regresaran a Siria, pueden ser considerados por los Gobiernos de acogida como una amenaza para la estabilidad social, política y económica.

El actual paradigma a través del que vemos frecuentemente las vulnerabilidades en situaciones de conflicto sitúa a los hombres en la categoría de peligrosos: beligerantes abiertos a la radicalización o propensos a la violencia. Esto disimula sus vulnerabilidades y tiene implicaciones dañinas para los hombres civiles y para sus familias, ya que los países de acogida temen que los solteros que cruzan la frontera sean combatientes que bien entran al país para quedarse y ver a sus respectivas familias, o que vienen a reclutar y organizar una oposición armada o a traer la lucha al país de acogida. Existen pruebas de que estas actividades también se están dando. Sin embargo, también están los que han buscado refugio en esos países vecinos para salir de la guerra y para evitar unirse a cualquiera de los bandos. Esta postura es algo que la comunidad internacional y la comunidad de ayuda humanitaria en especial deberían reconocer y apoyar. Éste es el tipo de personas por las que nos deberíamos preocupar como parte de la búsqueda de soluciones para terminar con el sufrimiento constante de millones de sirios.

La comunidad internacional necesita volver a revisar las categorizaciones demográficas y los conceptos de vulnerabilidad y beligerancia en los que se basan. Los riesgos a los que se enfrentan estos hombres al ser obligados a luchar o al tratar de escapar de la lucha deberían convertirlos en objetivos más prioritarios junto a otros colectivos “vulnerables” más clásicos. Además, se debería animar y apoyar a los Gobiernos de los países de acogida para que suavicen las restricciones

fronterizas y para que proporcionen formación al personal de seguridad a la vez que ofrecen unas instalaciones de recepción adecuadas en los puestos de control fronterizos con el fin de garantizar la posibilidad de escapar a los hombres que así lo deseen. A cambio, la comunidad internacional podría desarrollar programas que incluyan actividades psicosociales apropiadas, voluntariado y formación profesional para los hombres y abordar las preocupaciones de los países de acogida acerca de los peligros que éstos representan. Finalmente, los hombres sirios que optan por no luchar pueden ser la clave para terminar con el conflicto y formar parte de nuevas posibilidades para el futuro de Siria.

Rochelle Davis rad39@georgetown.edu es profesora adjunta del Centro de Estudios Árabes Contemporáneos, Abbie Taylor act64@georgetown.edu es investigadora adjunta en el Instituto para el Estudio de la Migración Internacional y Emma Murphy emm234@georgetown.edu es becaria de investigación en el Centro Mortara de Estudios Internacionales, todas ellas en la Escuela de Servicios Extranjeros Edmund B. Walsh de la Universidad de Georgetown. <http://sfs.georgetown.edu>

Este artículo se ha basado en más de 100 entrevistas con refugiados sirios en Jordania, el Líbano y Turquía de mediados de 2013 a principios de 2014.

1. Si desea ampliar información sobre este tema, vea Carpenter R. C. (2006) *“Innocent Women and Children”: Gender, Norms and the Protection of Civilians* (Mujeres y niños inocentes: género, normas y la protección de civiles), Hampshire: Ashgate Publishing; Helton A. C. (1992) *“Resistance to Military Conscription or Forced Recruitment by Insurgents as a Basis for Refugee Protection: A Comparative Perspective”* (La resistencia al reclutamiento o al reclutamiento forzado por parte de los insurgentes como base para la protección de los refugiados: perspectiva comparativa), *San Diego Law Review*; y Jones A., ed (2004) *Gendercide and Gender* (Generocidio y género). Nashville: Vanderbilt University Press.

El Cuarto Convenio de Ginebra (“Relativo a la Protección Debida a las Personas Civiles en Tiempo de Guerra”) cubre a todos los individuos “que no pertenezcan a las fuerzas armadas, no tomen parte en las hostilidades y se encuentren en manos del Enemigo o de las fuerzas de la ocupación”. Entre otras provisiones, exige que:

Los civiles protegidos DEBERÁN ser:

- Tratados con humanidad en todo momento y protegidos contra actos o amenazas de violencia, insultos y curiosidad pública.

Los civiles protegidos NO DEBERÁN ser:

- Discriminados por razón de raza, religión u opinión política.
- Castigados por un delito que no hayan cometido personalmente.

Cuarto Convenio de Ginebra disponible en línea en http://www2.ohchr.org/spanish/law/personas_civiles.htm

septiembre 2014

El impacto del desplazamiento sobre los refugiados sirios con discapacidad, lesiones y adultos mayores

Marcus Skinner

En el contexto del desplazamiento es fundamental reconocer que algunos grupos en la población pueden necesitar atención específica. El conocimiento de estas necesidades es de importancia crucial para definir qué tipo de servicios se requieren y de qué forma prestarlos.

En 2013, HelpAge International y Handicap International realizaron un estudio en Jordania y Líbano con el objetivo de recoger evidencias concreta y datos sobre el número y las necesidades de los refugiados mayores, con discapacidad, lesionados y los refugiados que padecen enfermedades crónicas, y ofrecer la oportunidad de comparar sus necesidades con las de la población refugiada en general¹.

Discapacidad

El Informe Mundial sobre Discapacidad² estima que el 15,3% de la población mundial tiene una discapacidad moderada o severa y que esta proporción puede aumentar al 18-20% en poblaciones afectadas por conflictos³. En comparación, entre los refugiados encuestados, el 22% sufre una discapacidad y el 6% una discapacidad severa, mientras uno entre cinco de todos aquellos con una discapacidad, tiene más de una discapacidad. Los adultos mayores están representados de forma desproporcional, ya que el 70% de ellos tiene al menos una discapacidad. Además, los adultos mayores tienen casi el doble de probabilidades que los niños de presentar discapacidades intelectuales.

Los desafíos de recopilar datos precisos sobre la discapacidad en las operaciones humanitarias quedan de relieve con la escasa disponibilidad de datos en el Líbano. En el momento de la encuesta, solamente el 1,4% de los refugiados registrados por el ACNUR en el Líbano reportaron tener una discapacidad, con una probabilidad significativamente menor de identificar las discapacidades sensoriales con respecto a las discapacidades físicas.

Para las personas con discapacidad es un enorme desafío adaptarse a un nuevo entorno, dada la ausencia de sus estructuras de apoyo familiares y comunitarias a las que estaban acostumbradas y sin el acceso adecuado tanto a servicios básicos como especializados. Los equipos de encuestadores informaron que las personas con discapacidades intelectuales y sus

familias enfrentaban las mayores dificultades. Sin una indicación clara del número de personas con discapacidad, es difícil que las organizaciones respondan de manera efectiva.

El estudio también analizó las dificultades enfrentadas en las “las actividades cotidianas” (ADL, por sus siglas en inglés). ADL es una expresión usada por los profesionales de la salud para referirse a las actividades cotidianas de cuidado personal, como comer, bañarse y vestirse. Los resultados muestran que el 45% de los refugiados con discapacidad, lesiones o enfermedades crónicas enfrentan dificultades con las ADL, y el 60% de los adultos mayores enfrenta las mismas dificultades. En comparación, solo el 6% de la población general de refugiados encuestados informaron de dificultades. La experiencia enseña que estos refugiados tienen menos oportunidades de acceder a servicios estáticos y, por lo tanto, los programas de atención móviles y el apoyo a las estrategias de afrontamiento familiares y comunitarias son parte esencial de la respuesta efectiva a sus necesidades.

Lesiones

El conflicto sirio se ha caracterizado por el nivel de lesiones relacionadas con el conflicto. La encuesta ha revelado que uno de cada 15 refugiados sirios en Jordania ha sufrido lesiones como resultado de la guerra, y un refugiado de cada 30 en el Líbano. El análisis de edad y género ha demostrado que los hombres en edad laboral son los más expuestos al riesgo de sufrir lesiones, en parte por su rol en los combates, pero también debido a su responsabilidad de encontrar comida y agua, y –para algunos hombres jóvenes– de retornar a Siria para vigilar bienes y propiedades. Muchas de las personas heridas no reciben los tratamientos necesarios.

Además de la atención médica inmediata, tales lesiones requieren largos períodos de rehabilitación física, apoyo psicológico y, para las personas con discapacidades permanentes,

cuidados de por vida. De particular preocupación es la limitada disponibilidad de servicios de rehabilitación física para evitar el empeoramiento de problemas de salud relacionados con lesiones existentes y reducir el desarrollo de discapacidades potencialmente permanentes. Por lo tanto, es importante que los proveedores nacionales e internacionales de servicios de salud trabajen juntos para responder a las necesidades actuales de esta población y al mismo tiempo planifiquen para un plazo más largo los requerimientos financieros y de recursos humanos necesarios para preparar a los sistemas de salud, las familias y las comunidades para garantizar el apoyo adecuado. Las necesidades de asistencia de las personas con lesiones representan ahora un importante desafío para los actores humanitarios y en el caso de las necesidades a más largo plazo, para los sistemas de salud en Jordania, el Líbano, y también Siria. El régimen de Assad ha dejado claro que los refugiados heridos que regresen de los países vecinos serán considerados miembros de la resistencia antigubernamental, así que las personas que viven con lesiones en los países vecinos se enfrentan a un futuro incierto.

Enfermedades crónicas

Las respuestas de salud tradicionales en las crisis humanitarias en muchos casos no tienen en cuenta las necesidades de las personas con enfermedades crónicas, no transmisibles y tratables. El limitado acceso a los servicios de salud y la interrupción de los tratamientos pueden ocasionar complicaciones severas y aumentar los niveles de morbilidad y mortalidad.

Además, para muchos refugiados el costo del acceso a los servicios de salud es un gran obstáculo. En el Líbano, la prestación de los servicios de salud está privatizada y sujeta a pagos. Si bien los refugiados normalmente pueden tener acceso a los centros de salud, ellos mismos deben cubrir el costo de los tratamientos, que puede ser bastante más alto de lo que pueden pagar. Algunos refugiados en el Líbano declararon que ni siquiera podían pagar el transporte hacia los centros de salud, sin considerar la contribución obligatoria a sus cuentas hospitalarias.

En el Líbano y Jordania casi no existe la educación en salud para los pacientes, existe una limitada capacidad del personal médico para valorar adecuadamente a los pacientes con enfermedades crónicas, una escasa disponibilidad de

servicios aptos a la detección temprana de enfermedades crónicas, y faltan las necesarias estructuras para el control de las condiciones, los exámenes de laboratorio y el seguimiento. Finalmente, es importante reconocer la relación entre las enfermedades crónicas no tratadas y la discapacidad; sabemos que un amplio porcentaje de las personas con enfermedades no transmisibles desarrollará discapacidades a medida que la enfermedad avance.

Con respecto a la respuesta a las necesidades de las personas con lesiones, el perfil de morbilidad de la población refugiada siria tiene graves consecuencias para el mantenimiento del sistema de salud. HelpAge International y Handicap International están trabajando con otros aliados nacionales e internacionales, entre ellos Médicos del Mundo y la Asociación Amel, para mejorar la identificación y referencia de las personas con enfermedades no transmisibles y apoyar a los sistemas nacionales de salud para aumentar los niveles de la atención.

Bienestar psicológico

La mitad de los refugiados encuestados que tienen discapacidad, lesiones y enfermedades no transmisibles informó de al menos un signo frecuente de trastorno psicológico: cambios en los estados de ánimo, el comportamiento, las relaciones o la cognición. Nuevamente, la población de adultos mayores está desproporcionalmente afectada, ya que más del 65% informó de tales signos, un nivel tres veces más alto que en la población refugiada en general. Mientras las generaciones más jóvenes pueden mantenerse ocupadas con el trabajo o la búsqueda de un trabajo, los refugiados con discapacidad y los adultos mayores con frecuencia son excluidos del trabajo y pasan más tiempo angustiados por sus problemas.

Marcus Skinner m.skinner@helpage.org en Director de Políticas Humanitarias en HelpAge International. www.helpage.org

1. Con base en datos recopilados de una muestra de más de 3000 refugiados. Ver reporte (2014) The hidden victims of the Syrian Crisis: disabled, injured and older refugees (Las víctimas olvidadas de la crisis siria: refugiados con discapacidad, lesiones, y adultos mayores), disponible en inglés, www.helpage.org/download/537207495fe87 Ver también "Los mayores y el desplazamiento" de Piero Calvi-Pariseti en RMF 43 www.fmreview.org/es/estadosfragiles/calviparisetti
2. Organización Mundial de la Salud (2011), http://whqlibdoc.who.int/hq/2011/WHO_NMH_VIP_11.03_spa.pdf?ua=1
3. Ver también RMF 35 sobre discapacidad y desplazamiento, www.fmreview.org/es/discapacidad

septiembre 2014

La vulnerabilidad de los refugiados palestinos procedentes de Siria

Leah Morrison

Mientras que los refugiados sirios podrían al final retornar a su país natal, el futuro de los refugiados palestinos procedentes de Siria es cada vez más incierto. Entretanto, son más vulnerables, y reciben peor trato que la mayoría de los otros refugiados que huyen del conflicto en Siria.

Más de la mitad de la población de palestinos de Siria –alrededor de 270.000 personas– se ha visto forzada a desplazarse tanto dentro como fuera del país. Si bien el conflicto ha afectado a todas las personas de Siria, sin importar su religión o etnia, las dramáticas consecuencias del conflicto en Siria han puesto de relieve la intrínseca vulnerabilidad de los palestinos.

Aquellos que han huido al Líbano o a Jordania han encontrado escasa ayuda y no pueden retornar a Siria, ya que dos tercios de los campamentos de refugiados palestinos han sido destruidos o han quedado rodeados por el conflicto. La capacidad de Siria de absorber a los refugiados palestinos se originó en primer lugar por las favorables condiciones económicas en ese momento y del relativamente pequeño número de refugiados que llegaron al país hace más de 60 años. Sin embargo, las pérdidas de la economía siria para el año 2012 equivalen al 81,7% del PIB del país de 2010, con un aumento del desempleo del 10,6 al 34,9%. La actual situación económica es extremadamente desfavorable para los palestinos e incluso en la eventualidad de un retorno a Siria tendrían probablemente que enfrentarse a limitadas oportunidades de empleo y discriminación.

Sufriendo una falta de financiación crónica, la UNRWA (la agencia de la ONU con el mandato de asistir a los refugiados palestinos) no ha podido satisfacer sus necesidades básicas en Jordania y el Líbano. La proporción de refugiados palestinos en Siria que necesitan asistencia de parte de la UNRWA se ha incrementado dramáticamente del 6% antes del conflicto, a más del 90% en la actualidad. La parcial independencia de la cual gozaba la comunidad palestina en Siria ya se ha desmoronado, dejándolos básicamente dependientes de la UNRWA y de las financiaciones de la comunidad internacional. El mandato de la UNRWA, limitado a los programas de socorro y obras públicas, no permite que se lleven a cabo actividades de protección.

La vulnerabilidad de los palestinos en el contexto del conflicto sirio es exacerbada por los obstáculos a los que se enfrentan cuando intentan huir del país. Desde el comienzo del conflicto, más de 70.000 palestinos han huido hacia los países vecinos, incluyendo Jordania, el Líbano, Egipto, Turquía e Irak, donde están experimentando cada vez más restricciones para acceder al asilo y son objeto de una creciente hostilidad en los países y comunidades de acogida. Casos de trato discriminatorio, detenciones indefinidas, cierre de las fronteras, detención de menores, violencia, actitudes xenófobas y devolución caracterizan el trato que actualmente reciben los palestinos procedentes de Siria en Jordania, el Líbano y Egipto, por lo que estos países continúan violando sus obligaciones en virtud del derecho internacional.

En Jordania, la frontera ha sido cerrada para los palestinos procedentes de Siria, mientras permanece parcialmente abierta para los refugiados sirios. Los palestinos que logran entrar, o que ingresaron al inicio del conflicto, están sujetos a la detención arbitraria y devolución. En el Líbano, los palestinos procedentes de Siria tienen la prohibición de trabajar en muchas profesiones y deben solicitar una visa de trabajo a través de un procedimiento diferente y mucho más costoso que el de los refugiados sirios. En Egipto también queda clara la diferencia de trato entre los refugiados sirios y los palestinos procedentes de Siria, ya que los sirios pueden registrarse con el ACNUR y por lo tanto tener acceso al reasentamiento a terceros países, atención médica y otras formas de asistencia. El Gobierno egipcio le ha prohibido al ACNUR registrar a los palestinos procedentes de Siria, quienes en consecuencia reciben poca o ninguna ayuda, a pesar de haber huido del mismo conflicto.

Para los refugiados sirios, existe la posibilidad de que en futuro puedan retornar a su país, sin embargo, el retorno de la comunidad palestina a Siria es mucho más complicado.

El conflicto en Siria ha causado un rápido deterioro de las condiciones materiales de la comunidad palestina en Siria, que se tendrá que enfrentar amenazas adicionales en la Siria del postconflicto con respecto a la posible capacidad de reintegrarse nuevamente en la sociedad.

A lo largo del conflicto, escuelas, puestos de salud y centros comunitarios para los palestinos han sido atacados y destruidos, tanto en los campamentos como en asentamientos fuera de los campamentos. Lo que se percibía como el “corazón” de la comunidad palestina en Siria, el campamento de refugiados de Yarmouk, en el cual antes del estallido del conflicto sirio vivían 150.000 palestinos, ha disminuido su población a apenas 18.000 personas y ha sufrido ataques por parte tanto de fuerzas del régimen como de la oposición. Se ha prohibido el acceso de la

ayuda humanitaria al campamento, lo que ha provocado 128 muertes por inanición, según Amnistía Internacional¹. A pesar de haberse alcanzado un cese al fuego en enero de 2014, el regreso del ejército a Yarmouk en marzo ha interrumpido nuevamente la distribución de ayuda. Como centro de la vida política y comercial de la comunidad palestina en Siria, su desaparición es representativa de las dificultades que los palestinos tendrán en el futuro para retomar la vida que una vez tuvieron en Siria.

Leah Morrison morrison_leah@hotmail.com se graduó del curso de maestría en Desarrollo y Prácticas de Emergencia de la Universidad Oxford Brookes. www.brookes.ac.uk

1. www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/yarmouk-sitiado-o-el-horror-de-los-crimenes-de-guerra-el-hambre-y-la-muerte/

La salud mental de los niños y adolescentes sirios refugiados

Leah James, Annie Sovcik, Ferdinand Garoff y Reem Abbasi

Los servicios de salud mental pueden ser fundamentales para restaurar el funcionamiento psicológico básico y para apoyar la resiliencia y las estrategias de afrontamiento positivas para los niños, adolescentes y adultos.

Los hombres, las mujeres y los niños que huyen de Siria han sido objeto y/o testigos de torturas, secuestros y masacres de manera generalizada. Se han convertido en víctimas de violación y otras formas de violencia sexual. Sus hogares y sus barrios han sido destruidos. Han sido el blanco de bombas y francotiradores y han visto morir personas por estos medios. Han sufrido heridas físicas que les han producido discapacidades crónicas, y sus seres queridos han sido asesinados o han desaparecido.

Una evaluación sobre la salud mental y las necesidades psicosociales de los sirios desplazados en Jordania reveló un persistente temor, ira, falta de interés en actividades, desesperanza y problemas con el funcionamiento básico. De las casi 8000 personas que participaron en la evaluación, el 15.1% reportó sentirse muy asustado y el 28.4% manifestó sentirse tan enojado que nada podía calmarlo; el 26.3% se sentía “tan desesperado que no quería continuar viviendo”; y el 18.8% se sentía “incapaz de llevar a cabo actividades esenciales de la vida

diaria debido a sentimientos de temor, enojo, fatiga, desinterés, desesperanza o malestar”.

Muchos adultos sirios informaron que el bienestar y el potencial futuro de sus hijos constituyen su mayor fuente de estrés; teniendo en cuenta esto, los servicios de salud mental dirigidos a los niños son una prioridad para la comunidad en su conjunto. Muchos adultos están constantemente preocupados por sus hijos y por el impacto de los horrores que han experimentado. Uno de ellos describió que sus hijas están “muy afectadas psicológicamente” por la guerra –ansiosas, asustadas y creen que ningún lugar es seguro². En los grupos de asesoramiento se les pidió a los niños que dibujaran un “lugar seguro” de su pasado y a veces no podían recordar momentos que no fueran violentos y en cambio dibujaban los tanques y soldados que han poblado sus vecindarios.

Para muchos niños y adolescentes sirios, la angustia es producto de la exposición directa al trauma relacionado con la guerra, afrontando las dinámicas familiares asociadas con el

septiembre 2014



Niños refugiados sirios en el campamento de refugiados de Adiyaman, Turquía.

trauma y el desplazamiento, y los factores de estrés relacionados con la adaptación a la vida en Jordania. Los padres y otros familiares expuestos a experiencias traumáticas y que muestran síntomas asociados con el estrés y el trauma son más propensos a demostrar un mal ejercicio de la paternidad, incluyendo en algunos casos abuso y negligencia.

Los niños sirios que reciben servicios en el Centro para las Víctimas de Tortura (CVT), habitualmente expresan un enorme sentido de responsabilidad personal para ayudar y proteger a sus familiares, incluidos los padres. Algunos describen "cuidar" a sus familias como quedarse vigilando en la puerta, o preocuparse por la mejor manera de consolar a sus padres cuando están angustiados. Los niños también pueden proteger a sus padres absteniéndose de revelar sus propias experiencias traumáticas y los síntomas relacionados.

Al mismo tiempo, muchos niños y adolescentes afirman que no son informados sobre ciertas discusiones familiares. Los niños expresan comúnmente frustración y ansiedad asociadas con el hecho de ser excluidos de discusiones, por ejemplo, sobre preocupaciones de seguridad o el paradero o el bienestar de familiares desaparecidos, algunas veces expresan que son plenamente conscientes de las circunstancias, pero sienten que deben fingir ingenuidad para no molestar más a sus padres.

En un esfuerzo por facilitar la curación y el afrontamiento positivo entre los niños sirios y sus padres, el CVT brinda servicios de salud mental, asesoramiento individual y grupal,

y fisioterapia en sus clínicas en las zonas urbanas de Amman y Zarqa en Jordania, así como servicios de trabajo social y educación psicológica para los padres sobre las respuestas comunes al trauma y el estrés de los niños.

Un objetivo principal es facilitar un cambio en la autoimagen de la persona, pasando de ser una víctima pasiva a una superviviente activa que puede aprovechar sus propias experiencias para influir en otros de forma positiva. Bajo el cuidado del CVT, los supervivientes de tortura y de las atrocidades de la guerra se recuperan de los síntomas psicológicos y físicos, y reciben ayuda para recuperar el control de sus vidas de forma exitosa. Los usuarios muestran constantes mejoras tanto en el comportamiento adaptativo como en los indicadores asintomáticos, al igual que en la reducción de síntomas como depresión y ansiedad. El personal de las clínicas realiza valoraciones de los indicadores de funcionalidad y de síntomas en el momento de la admisión y después de 3, 6, 9 y 12 meses desde que el usuario finaliza su tratamiento. También existen resultados similares con respecto a los indicadores del dolor físico. Cuando se comparan los resultados del momento del alta con los del momento de la admisión, una gran mayoría de los usuarios reporta una disminución del dolor o una disminución de la intensidad del dolor en sus actividades cotidianas.

Igualmente, los grupos están centrados en crear las habilidades de afrontamiento necesarias para enfrentar los desafíos comunes al contexto de los refugiados y a las dinámicas familiares difíciles. La seguridad y una relación comprensiva sirven como las bases para una posterior

exploración de las experiencias traumáticas y de sus emociones asociadas (por ejemplo, el miedo, la vergüenza, la culpa, la pérdida y la tristeza), culminando en una re-conexión final consigo mismos, con los demás y con la vida.

Leah James lames@cvt.org, Annie Sovcik asovcik@cvt.org y Reem Abbasi rabbasi@cvt.org trabajan para el Centro para las Víctimas de Tortura, www.cvt.org. Ferdinand Garoff

ferdinand.garoff@gmail.com trabajó como orientador psicoterapeuta del CVT en Jordania.

1. International Medical Corps (Cuerpo Médico Internacional), Organización Mundial de la Salud, Ministerio de Salud de Jordania y EMPHNET (julio de 2013) *Assessment of Mental Health and Psychosocial Needs of Displaced Syrians in Jordan* (Evaluación de la salud mental y las necesidades psicosociales de los desplazados sirios en Jordania). Disponible en inglés en: <http://tinyurl.com/MHPSS-syrians-in-jordan> 2013

2. El consentimiento informado por escrito para el uso de su historia se encuentra archivado en el Centro para las Víctimas de Tortura.

La historia desde dentro: el desplazamiento interno en Siria

Erin Mooney

Con una población de desplazados internos que actualmente constituye dos terceras partes de los desplazados por el conflicto, la "historia desde dentro" de los desplazamientos en Siria requiere mucha más atención.

De los 9,5 millones de personas que hasta la fecha se han visto obligadas a exiliarse por culpa del conflicto en Siria, más de dos tercios –unos 6,45 millones de personas– están desplazadas dentro del país¹. De hecho, Siria es actualmente el país del mundo con más desplazados internos. Muchos han sido desplazados varias veces. Y se siguen produciendo nuevos desplazamientos: cada minuto una familia se exilia; de media, unas 9.500 personas al día². Al menos la mitad de los desplazados son menores.

La Comisión Internacional de Investigación del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha enumerado una serie de “ataques generalizados contra los civiles”, entre los que se incluyen asesinatos, ejecuciones sumarias, masacres, detención de civiles (menores incluidos), tortura sistemática, violaciones y otros actos de violencia sexual, reclutamiento y uso de menores en las hostilidades, desapariciones forzadas, toma de rehenes, emboscadas, ataques con armas químicas contra civiles, y ataques a hospitales, personal médico y periodistas; todos ellos cometidos con impunidad tanto por las fuerzas gubernamentales como por grupos armados no estatales³. No es de extrañar que muchos civiles temen por sus vidas y se acaben exiliando.

Además, la Comisión habla de “desplazamientos arbitrarios generalizados” provocados directamente por los “bombardeos terrestres y aéreos indiscriminados y desproporcionados” sobre zonas habitadas por civiles y señala que las distintas partes del conflicto han incumplido la obligación que les impone el Derecho internacional humanitario de tomar todas las medidas

posibles para proteger a los civiles desplazados, proporcionarles asistencia y asegurarse de que los miembros de una misma familia no sean separados. La Comisión también ha documentado casos de crímenes de guerra por parte de grupos armados no estatales que han dado lugar a desplazamientos, como dar un ultimátum público a grupos étnicos concretos de la población civil para que se marchen si no quieren tener que enfrentarse a un ataque inminente. En varios de estos casos se secuestró en los puestos de control a muchos civiles que huían y sus propiedades fueron saqueadas e incendiadas.

El acto de huir en sí puede ser peligroso, ya que uno puede ser víctima de abusos y ataques por el camino. Cada día es una lucha para poder asegurarse el acceso a la comida, el alojamiento, los cuidados sanitarios y otras necesidades esenciales. Por ejemplo, menos del 3% de los desplazados internos encuentra alojamiento en los centros colectivos oficiales establecidos por el Gobierno. El resto vivirán con familias de acogida o en alojamientos privados mientras sus recursos se lo permitan, o en campamentos improvisados y asentamientos informales desperdigados en los que se producen excesivos problemas relacionados con la seguridad.

Mientras tanto, la guerra de asedio –una táctica empleada por las partes del conflicto– implica que muchos civiles (241.000 en la actualidad) se encuentran literalmente atrapados en sus comunidades, sin acceso a asistencia e incapaces de exiliarse. De hecho, los desplazados internos son la mayor proporción de miembros de un colectivo más amplio de 10,8 millones de personas que necesita asistencia humanitaria urgente dentro del país.

septiembre 2014

Se estima que 4,6 millones de personas que necesitan asistencia en Siria se encuentran en zonas que las Naciones Unidas han denominado “de difícil acceso” para los actores humanitarios. Más de 50 trabajadores humanitarios han sido asesinados desde que diera comienzo el conflicto, 36 de ellos pertenecientes a la Media Luna Roja Siria. Además de los riesgos para la seguridad, las entregas de ayuda humanitaria deben sortear onerosas trabas administrativas y burocráticas para su aprobación, lo que conlleva grandes retrasos. Una vez en la carretera, los convoyes pueden encontrarse con el bloqueo total por las partes del conflicto. Por poner un ejemplo, el coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas denunció que sólo en julio de 2014, después de casi dos años y más de 20 solicitudes de la ONU, se pudo entregar la ayuda en forma de alimentos y servicios sanitarios a las 24.000 personas que vivían en la ciudad sitiada de Madamyiet El-Sham en la zona rural de Damasco; no habían recibido asistencia desde octubre de 2012. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) llegó en julio de 2014 hasta una comunidad de 10.000 personas en Dara que se encontraba en situación de extrema necesidad y que no había recibido ningún tipo de asistencia externa desde que en marzo de 2011 se iniciara el conflicto. Hasta mediados de julio de 2014, no se autorizaron los convoyes humanitarios transfronterizos, que permitían líneas más directas para entregar la ayuda a las personas necesitadas. Mientras tanto, continúan pendientes las solicitudes de la Comisión de Investigación y de otros tantos expertos de la ONU en derechos humanos para entrar en el país.

Pese a las restricciones, la ayuda va saliendo adelante cuando y donde puede. Por ejemplo, cada mes el PMA entrega alimentos a 3,7 millones de personas tanto en zonas controladas por el Gobierno como en otras bajo el control de la oposición. En julio de 2014 la Organización Mundial de la Salud distribuyó medicamentos, vacunas y suministros médicos de urgente necesidad para más de medio millón de personas, mientras que UNICEF ayudó a 16,5 millones a acceder al agua potable.

La financiación sigue constituyendo un reto: de los 2.280 millones solicitados para implementar el Plan de Respuesta Humanitaria de Siria para 2014, a finales de agosto sólo se había recibido el 30% de los fondos necesarios. Algunos sectores de vital importancia como la seguridad, el alojamiento y la educación reciben una financiación inferior al 15%.

Mientras no se ponga fin al conflicto, la ya inmensa cantidad de personas que se han visto forzadas a exiliarse dentro o fuera de Siria (en la actualidad 9,45 millones, casi la mitad de la población siria de antes de la guerra) continuará incrementándose de forma inevitable. La dimensión interna de la crisis del desplazamiento resulta especialmente significativa y existe el riesgo de que se haga aún más grande debido también a que cada vez es más difícil, especialmente para los refugiados palestinos en Siria, cruzar la frontera y quedarse en alguno de los países vecinos. Por poner un ejemplo: desde enero de 2013 más de 100 refugiados han sido deportados desde Jordania y devueltos a una Siria devastada por la guerra¹. Además, la mayoría de los casi 3 millones que han solicitado asilo en otros países primero fueron desplazados internos que iban de camino a la frontera para cruzarla. Para quienes se han visto obligados a exiliarse, las crisis de desplazamiento interno y externo a menudo constituyen partes de una misma historia que se van cruzando. Aunque gran parte de la atención –de la comunidad internacional, los medios de comunicación y también de los investigadores– se ha centrado en la muy trágica y mucho más visible dimensión externa, es decir, en la crisis de los refugiados (actualmente la más grande del mundo) más del doble de personas se encuentran desplazadas dentro de Siria, donde siguen estando expuestas junto con otros civiles a una situación de peligro extrema. Para responder de manera efectiva a la “crisis de desplazamiento siria” es necesario un enfoque global que garantice la protección de las personas que se encuentran a ambos lados de la frontera.

Erin Mooney *erin.d.mooney@gmail.com* es asesora de protección sénior, ProCap (Proyecto para crear capacidad de reserva en materia de protección), y en 2013 participó en las operaciones de las Naciones Unidas en Siria. Es una de las asesoras internacionales de RMF.

1. A menos que se indique de otro modo, todas las cifras citadas son las que manejan las Naciones Unidas y están actualizadas con fecha de finales de agosto de 2014. Si desea obtener cifras y análisis actualizados regularmente sobre la situación en Siria, consulte www.unocha.org/syria
2. Observatorio de Desplazamiento Interno, 14 de mayo de 2014. <http://tinyurl.com/IDMC-Syria-every-60-seconds>
3. La Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la situación en la República Árabe de Siria fue establecida en agosto de 2011 por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Se puede consultar su 7º informe de 12 de febrero de 2014 y el 8º informe de 27 de agosto de 2014 en <http://tinyurl.com/OHCHR-SyriaCommission>
4. Human Rights Watch www.hrw.org/news/2014/08/07/jordan-palestinians-escaping-syria-turned-away

Cómo está cambiando la crisis el papel de las mujeres en Siria

Zerene Haddad

La relevancia de las mujeres como distribuidoras y receptoras ha sido clave para la implementación de la asistencia humanitaria, pero también atestigua una nueva y creciente dinámica social como consecuencia de las revueltas provocadas por la guerra.

A los sirios les lleva preocupando desde hace mucho tiempo la escasez de ONG internacionales que cuentan con presencia física en el país. Por esto último una cantidad significativa de la respuesta humanitaria al conflicto sirio ha sido encabezada por organizaciones locales y asociaciones de civiles. Por pura necesidad, las mujeres sirias han participado de forma activa, convirtiéndose en agentes del cambio.

“Nuestras vidas [antes] eran predecibles. Todas conocíamos el planteamiento, el nudo y el desenlace de nuestras historias. Luego, se produjo este conflicto y lo puso todo patas arriba. Ya nunca podré volver a hacer lo que hacía antes; ya no podré volver a ser tan sumisa y mediocre”, asegura esta traductora y profesora de inglés de 40 años que ahora es la responsable de la distribución de ayuda de emergencia para 10.000 familias al mes en Alepo. “Ahora conozco Alepo y a sus habitantes como nunca antes. Esta interacción forzada con gente a la que de otra manera nunca habría conocido ha cambiado por completo mi actitud”.

En las zonas sitiadas las mujeres también se arriesgan con regularidad para ayudar a pasar medicinas y alimentos de contrabando a través de los puestos de control, ya que suelen poder pasar sin que las autoridades las registren aunque, en caso de que las pillen, su castigo será severo. Las mujeres se han convertido en proveedoras vitales en estos casos, y su labor es crucial para la supervivencia de otros civiles.

La inmensa mayoría de los nueve millones de sirios que pasan necesidades son personas desplazadas, y las mujeres de estas familias desplazadas internas han visto cómo se producía un cambio radical en los roles tradicionales en sus familias y en las estructuras de la comunidad. Las mujeres pertenecientes a las comunidades más pobres que estaban más o menos confinadas al hogar se convierten a menudo en el único adulto capaz en el hogar y deben mantenerse a sí mismas, a sus hijos y a los ancianos de la

familia. Para las mujeres de las zonas rurales que vivían de la agricultura de subsistencia, el desplazarse a zonas urbanas las ha dejado sin su medio de supervivencia diario y en un contexto completamente nuevo en el que sus habilidades no les bastan para asegurar su supervivencia. Las mujeres participan ahora en actividades en las que nunca antes lo habían hecho, y se ha producido una gran demanda de proyectos de integración laboral en un intento de ofrecerles la oportunidad de conseguir unos ingresos alternativos empleando las habilidades que ya tienen.

En Siria, muchos niños llevan dos o tres años sin ir al colegio. Por medio de un modelo centrado en la enseñanza de madres a hijos se está ofreciendo formación a las primeras para enseñarles técnicas con las que animar a sus hijos a aprender aun cuando se pasen la mayor parte del tiempo en casa. Muchas mujeres procedentes del medio rural o de comunidades con los ingresos más bajos son analfabetas o cursaron sólo la educación primaria. Ellas se están beneficiando del apoyo educativo que se ofrece a las mujeres como respuesta a la crisis. Al permitir que las madres mejoren sus conocimientos y que participen de forma activa en la educación de sus hijos, puede continuar el desarrollo de unos niños que, de otro modo, no dispondrían de estructuras de apoyo para el aprendizaje.

La ignorancia entre estas mujeres va más allá del analfabetismo en términos de lectura y escritura. Desconocen las precauciones básicas de higiene y salud que hay que tomar cuando se vive en condiciones de pobreza y que resultan cruciales para garantizar la salud de sus hijos y la suya propia. Antes de la intensificación del conflicto, estas mujeres podían confiar en el sistema de salud, que era muy accesible y gratuito. Sin embargo, el colapso casi total del sector de la sanidad en Siria implica que ahora falta un eslabón de vital importancia en sus vidas. Las organizaciones locales están dando pasos para rellenar ese vacío ofreciendo

septiembre 2014

servicios directos en clínicas o centros médicos, y asegurándose de que las mujeres reciban información sobre la higiene básica, riesgos potenciales para ellas o sus familias y la disponibilidad de asistencia sanitaria profesional.

Aunque el desarrollo de los acontecimientos haya producido un cambio en los roles en la sociedad, tampoco ha sido un adelanto definitivo. En las zonas en las que las fuerzas conservadoras han conseguido el control la independencia de las mujeres se ha limitado.

Aunque hay algunas excepciones, en general las mujeres no han tomado las armas en el conflicto, aunque en gran medida se han

llevado la peor parte en esta guerra a nivel físico, psicológico y material. La importancia de las mujeres a la hora de resistirse a la lógica de la guerra que en la actualidad amenaza con sepultar a Siria resulta innegable. Las que de alguna manera formen parte de los esfuerzos humanitarios deberían ser participantes activas en cualquier posible reanudación de un proceso de paz. Su compromiso para sobrevivir a la guerra de forma pacífica las convierte en defensoras de una sociedad inclusiva.

Zerene Haddad zerene.haddad@jrs.net es Oficial de Defensa Regional y Comunicaciones del Servicio Jesuita a Refugiados de Oriente Medio y el Norte de África. www.jrsmena.org

La protección en Europa para los Refugiados de Siria – Informe de políticas del RSC, septiembre 2014

Este informe contempla la respuesta de los países europeos a la crisis de los refugiados en la región de Siria. Los autores, Cynthia Orchard y Andy Miller, proporcionan una visión general de la reacción europea en general, breves resúmenes de las respuestas de los países seleccionados (Alemania, Suecia, Noruega, Bulgaria, Grecia e Italia), y un estudio de caso más detallado del Reino Unido.

Si bien los autores aplauden tanto los esfuerzos humanitarios para ayudar a los refugiados como el reasentamiento que se está realizando, creen que el objetivo principal de la respuesta europea - para contener

la crisis en los países vecinos de Siria y para reforzar las fronteras de Europa - es insostenible. El informe recomienda que los países europeos implementen un amplio plan de acción para los refugiados en los países vecinos de Siria, que conste de tres componentes principales: la activación de un régimen regional de protección temporal, reasentamiento ampliado, y el desarrollo de otras vías legales de entrada en los países europeos.

Disponible en línea en <http://tinyurl.com/RSC-Syria-PolicyBriefing-2014>

Informe disponible solamente en Inglés

Gracias a todos nuestros donantes en 2013-2014

RMF es totalmente dependiente de la financiación externa para cubrir todos los costes del proyecto, incluyendo la dotación de personal. Estamos profundamente agradecidos a los siguientes donantes por su apoyo financiero y su entusiasta colaboración:

Arcus Foundation • Regional Development and Protection Programme • Danish Refugee Council • ISIM, Georgetown University • Lex Justi • Luxembourg Ministry of Foreign Affairs • John D and Catherine T MacArthur Foundation • Mohammed Abu-Risha • Norwegian Ministry of Foreign Affairs • Norwegian Refugee Council/Internal Displacement Monitoring Centre • Oak Foundation • Open Society Justice Initiative • Oxfam • Refugees International • Swiss Agency for Development and Cooperation/Swiss Cooperation Office - Afghanistan • Swiss Federal Department of Foreign Affairs • UNDP Evaluation Office • UN-Habitat • UNHCR • UNOCHA • US Dept of State's Bureau of Population, Refugees, and Migration • Women's Refugee Commission

También nos gustaría dar las gracias a todos los que han apoyado la producción y difusión de RMF por donaciones individuales a través de nuestro sitio donaciones en línea www.fmreview.org/es/donaciones-en-linea

Consejo Internacional Editorial de RMF

Los miembros del consejo actúan a título personal y no representan necesariamente a sus instituciones.

Lina Abirafeh

Equipo de Respuesta Rápida de la ONU

Guido Ambroso

ACNUR

Nina M Birkeland

Consejo Noruego para los Refugiados

Dawn Chatty

Centro de Estudios sobre Refugiados

Jeff Crisp

Refugees International

Mark Cutts

OCHA

Eva Espinar

Universidad de Alicante

Elena Fiddian-Qasmiyeh

Centro de Estudios sobre Refugiados

Rachel Hastie

Oxfam GB

Lucy Kiama

Consorcio para los Refugiados de Kenia

Khalid Koser

Centro de Ginebra para Política de Seguridad

Erin Mooney

ProCap

Kathrine Starup

Consejo Danés para los Refugiados

Richard Williams

Consultor independiente

La movilidad como solución

Lucas Oesch

Las organizaciones internacionales, las ONG e incluso los investigadores tienden a tachar de “refugiados” a todos los sirios que hoy se encuentran en sus países vecinos. Aunque esta definición pudiera reflejar la categoría administrativa de los registrados por ACNUR, no supone un reflejo fiel del diverso abanico de realidades donde viven. No todos los que se han marchado a países vecinos de Siria se encuentran registrados ni tampoco se consideran a sí mismos refugiados.

Además, algunos de estos “migrantes a causa de las crisis” van y vienen de Siria y los países vecinos. Esto les permite mantenerse a cierta distancia de la violencia en su país y al mismo tiempo perseguir otros objetivos económicos, culturales o educativos.

Las “soluciones duraderas” convencionales de las que disponen los migrantes forzados apenas son compatibles con las estrategias de movilidad de algunos individuos, que necesitan poder seguir circulando entre distintas localizaciones, incluso a su país de origen. La clase media siria procedente de zonas urbanas es un buen ejemplo de esto. Muchos de ellos van y vienen de Damasco y Beirut, donde podemos encontrar a un gran número de población siria.

Junto con los trabajadores migrantes y un selecto grupo que lleva mucho tiempo en la capital libanesa, encontramos ahora a miembros de la clase media urbana siria. Pocos de ellos han estado allí antes de la crisis y, si no fuera por ella, tampoco lo estarían ahora. Aunque evitar la guerra es una de sus motivaciones, también ven esto como un modo de conseguir realizar actividades que ya no son sostenibles en Siria.

Algunos han seguido a su entorno profesional: los profesores a sus alumnos; los actores, las oportunidades de casting y los artistas a sus audiencias, y así sucesivamente. Otros han montado pequeños negocios o filiales de las empresas que tienen en Damasco. No han “abandonado” Damasco por Beirut sino que “circulan” entre ambas mientras mantienen algunas de sus actividades en Siria, con independencia de que esto incluya o no su residencia familiar. Esto no es un fenómeno nuevo para algunos de estos migrantes sino más bien una extensión de sus traslados de antes de la crisis, que iban de una zona de Siria a otra.

Aun cuando éste no sea un perfil numeroso entre los sirios que se encuentran actualmente en Beirut, representa un fenómeno relevante que a menudo no se reconoce. Una “vida en la que reinen la movilidad y las múltiples localizaciones” podría ser una opción cuando se valoran las opciones para los migrantes forzados sirios. Hasta ahora el Líbano ha adoptado una cierta política de puertas abiertas que permite esta posibilidad mientras que otros países han limitado dichos movimientos.

Lucas Oesch lucas.oesch@graduateinstitute.ch es becario postdoctoral de la Fundación Nacional Suiza para la Ciencia (SNSF, pos sus siglas en inglés) con sede en el Groupe de recherches et d'études sur la Méditerranée et le Moyen Orient (Grupo de investigación y de estudios sobre el Mediterráneo y Oriente Medio o GREMMO, por sus siglas en francés) de Lyon. www.gremmo.mom.fr



Wissam Al Jazairy